

Vida  
Aristocrática



# Señas que deben tenerse siempre presentes

## Altisent y Cía.

CAMISERÍA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES  
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia)  
MADRID

## B. Davies

DECORACIONES Y MUEBLES ARTÍSTICOS  
Paseo Recoletos, 35  
Teléf. M 4832 — MADRID

## Hijos de M. de Igartua

Fabricación de bronce artísticos para iglesias  
MADRID FABRICA  
Calle de Atocha, 65 Luis Mitjans, n.º 4  
Teléfono M. 38-75 Teléfono M. 10-34

JUEGOS DE SPORT JUGUETES  
COCHES PARA NIÑOS

## Bazar Melilla

Barquillo, 6, dupdo. MADRID Teléf. M 26-22

## Camille Chastrusse

MODISTO  
Monte Esquinza, 6. — Teléfono J 844  
MADRID

## Granja "El Henar"

La leche de vacas más acreditada de Madrid  
DIRECCIÓN Y CENTRAL DE LECHERÍA:  
Calle Hileras, núm. 8. — Teléfono 2.852  
SUCURSAL: 38, Alcalá, 38. — Teléfono 2.192

## La Concepción

Arenal, 18 Barquillo, 20  
Teléfono 53-44 M Teléfono 53-25 M  
ARTICULOS PARA LABORES DE SEÑORA

## Santa Rita

## Automóviles Th. Schneider

EXPOSICION:  
Alcalá, 81. MADRID

## Rafael García

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
Calle de la Cabeza, 34—MADRID  
Teléfono M 9-51:

## De Arte Español

CERAMICA — HIERROS — MUEBLES  
DECORACION  
EXPOSICION Y VENTA  
Calle de Prim, n.º 9. — MADRID

## Cejalvo

CONDECORACIONES  
Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios  
Cruz, 5 y 7. — MADRID

FÁBRICA DE PLANTAS, FLORES Y CORONAS  
ARTIFICIALES, ADORNO DE ALTARES. AZAHAR

## Flérida

Alcalá, 6 — MADRID — Teléf. 43-07 M

## Teresa

PELUQUERÍA DE SEÑORAS  
Almirante, 15, bajo  
Teléfono 47-15 M MADRID

## Madame Raguette

ROBES ET MANTEAUX  
Plaza Santa Bárbara, núm. 8. — MADRID

CASA FUNDADA EN 1860

## Marabini

JOYERO  
TASADOR AUTORIZADO  
Carrera de San Jerónimo, n.º 15, entresuelo

## Al Corsé de Oro

60, FUENCARRAL, 60  
ULTIMAS CREACIONES EN  
SOSTENES Y FAJAS DE SPORT  
PRECIOS ECONÓMICOS

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. EN C.  
Proveedores de la Real Casa  
FOURRURES MANTEAUX  
CONSERVACION DE PIELS  
Carmen, 4. — MADRID. — Teléf. M 33-93

## Sucesores de Langarica

SASTRES  
Carmen, 9 y 11  
MADRID

## La Bombonera

2, Sevilla, 2 9, Alcalá, 9  
Teléfono 34-62 M Teléfono 12-79 M  
MADRID

## Félix Toca

BRONCES - PORCELANAS - ABANICOS  
SOMBRILLAS - CAMAS - HERRAJES DE LUJO - MUEBLES  
ARANAS  
Nicolás María Rivero, 3 y 5. — MADRID  
Teléfono M. 44-77

## Casa Rayo

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS  
Fábrica en Almagro  
DESPACHO: Carretas, núm. 35, entresuelo  
MADRID.—Teléfono 21-06. M

## Hijos de Labourdete

CARROCERIAS DE GRAN LUJO  
AUTOMOVILES «DANIELS»  
AUTOMÓVILES Y CAMIONES «PIERCE-ARROW»  
Miguel Angel, 31. - MADRID. - Tel. J 7-23.

## La Buire y Templar

REPRESENTANTE:  
D. MARIANO ROJAS & C.º  
Alcalá, 55. — Teléf. M 52-93.

## Luis R. Villamil

AUTOMOVILES  
MARMON : NASH : ESSEX  
Alcalá, 62. — MADRID. — Teléf. S 5-86.

## Josefa

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES  
Cruz, 41.—MADRID

## Madame Baylín

CORSETS SUR MESURE Teléf. S 803  
Sa dernière création: Le Corset Vietoire, sans  
busc. - - - - - Serrano, 4. — MADRID

## Automóviles Sunbeam

16 HP. 4 cilind. y 24 HP. 6 cilind.  
MODELOS 1920 PARA ENTREGA INMEDIATA  
A. JACKSON  
Pasaje Alhambra, 4. MADRID

## Pujol Comabella y Cía.

ACCESORIOS GENERALES PARA AUTOS,  
: MOTOS, CICLOS Y AVIACION :  
Reina, 39 y 41. — MADRID. — Teléf. 48-55  
BARCELONA: Calle Independencia, 113.

# FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11 - Teléf. M. 8-35

# Señas que deben tenerse siempre presentes

## Juan Zornoza

TAPICES DE NUDO HECHOS A MANO  
LABORES, MATERIALES, PERFUMERÍA  
MERCERÍA Y PELETERÍA

### Taccoen

LINGERIE FINE  
CHAPEAUX

Marqués de Cubas, 8 MADRID

### Antonio Munárriz

ANTIGÜEDADES ANTIQUITES

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

### Arte Moderno

ARTICULOS PARA LAS BELLAS ARTES  
Y OBJETOS DE ESCRITORIO

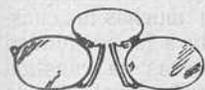
Carmen, 13. — MADRID

### Le Chic Parisien

FABRICA DE SOMBREROS PARA SEÑORA

GASCON Y OLMO

Plaza de Celenque, núm. 3. — MADRID  
Teléfono M. 30-64



### El lente de Oro

Arenal, 14 - Madrid.

GEMELOS CAMPO Y TEATRO  
IMPERTINENTES LUIS XVI

### Guillen

CORSETS — SOUTIENS — CEINTURES

Caballero de Gracia, 18 y 20

MADRID Teléfono 35-37

### Etablissements Mestre et Blatgé

Articles pour Automobiles et tous les Sports.  
SPÉCIALITÉS: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE —  
Cid, 2. — MADRID. — Teléfono S 10-22

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

### London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS  
BASTONES - CAMISAS - GUANTES - CORBATAS  
TODO INGLES - CHALECOS - TODO INGLES

Preciados, 11. - MADRID.

MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO.

### ALMACEN

Arenal, núm. 20, y calle de San Martín, 2 y 3  
Teléfono M 1100 — MADRID

### Perfumería Fortis

PERFUMERIA FINA, EXTRANJERA Y  
OBJETOS DE TOCADOR. ESPECIALI-  
DADES DE LA CASA

MADRID Puerta del Sol, 2. — Teléf. 24-34 M

### La Villa Mouriscot

CONFITERIA, REPOSTERIA, FIAMBRES

Barquillo, 12. — Teléf. 118  
MADRID

### CASA JIMENEZ Calatrava, 9

Primera en España en

### MANTONES DE MANILA

VELOS Y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
Siempre novedades

### Viuda de José Requena

EL SIGLO XX

Fuencarral, 6. — Madrid

Aparatos para luz eléctrica. — Vajillas de todas las mar-  
cas — Cristalería — Lavabos y objetos para regalos.



Gafas, lentes, impertinentes,  
monturas de gran novedad.

OPTICA DE ALTA  
PRECISION

### L. Dubosc - Optico

Arenal, 19 y 21-MADRID.

### Casa Rebolledo

DECORACION DE INTERIORES  
PAPELES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID. — Teléf. 2.61

### Pagay

LA PRIMERA MARCA DE ESPAÑA EN  
CALZADOS DE LUJO Y ECONÓMICOS —

MADRID: Carmen, 5. - BILBAO: Gran Vía, 2

### Belleza científica americana

Productos DASTY dan la juventud, tonifican y  
regeneran los tejidos y el cutis, Perfumería For-  
tys, Puerta del Sol, 2. Pedidos: Pérez Martín  
y Compañía, Alcalá, 9.

### Acreditada CASA GARÍN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS  
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820.  
Mayor, 33. — Teléf. M 34-17 — MADRID

### La Poupée

CORSETERIA DE LUJO

Arenal, 22, duplicado  
MADRID

### Eugenio Mendiola

(Sucesor de Ostolaza)  
FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38  
MADRID. — Teléfono 34-09

### Castresana

PELUQUERÍA DE SEÑORAS  
LAVADO DE CABEZA, ONDULACIONES  
MANICURA PARA SEÑORAS

Huertas, 4 y Prim, 2. Tel. 28-92. MADRID

### Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10 — Príncipe — 10  
MADRID

Teléfono 10-50 M



### Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX  
Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163  
Sucursal en S. SEBASTIAN - San Martín, 55

### Sobrinos de Pouzet

PLANTAS, FLORES NATURALES  
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37. — MADRID  
TELÉFONO 23 M.

### Casa Emilio González

Carrera de San Jerónimo, núm. 29. — Madrid  
CHOCOLATES, BOMBONES, CA-  
JAS, BRONCES, PORCELANAS  
SUCURSAL: Plaza Vieja, 2. — SANTANDER

Bicicletas - Motocicletas - Accesorios  
Representantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON  
Bicicletas para Niño, Señora y Caballero

### Viuda e hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — T. 47-76

### Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Ca-  
ballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de  
Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

## LA SITUACION DE UNAS RELIGIOSAS

Las religiosas de clausura del convento de Santa Clara, de Caravaca (Murcia), se hallan sin poder atender ni a las necesidades más urgentes; viven de la limosna, y, siendo su situación apuradísima, ruegan a las buenas almas remedien con limosnas sus agobios; quien lo quiera hacer puede utilizar el Giro postal, establecido ya en aquel pueblo, o en valores.

## LOS BAILES MODERNOS Y LOS BAILES REGIONALES

«Dy Safford», la distinguida cronista de *A B C*, ha publicado un interesante artículo en favor de la reivindicación de los bailes regionales en las fiestas de sociedad. ¿Tiene razón «Dy Safford»? ¿Seguirán sus consejos las bellas damitas madrileñas? Cuando terminen los días de la Cuaresma hemos de verlo. Por lo pronto, bueno será que se piense un poco sobre los consejos que nuestra amiga da.

Dice así la crónica a que nos referimos:

«Es una verdad indiscutible que el mayor encanto del carácter español, con el que cautiva a los extranjeros, es su sinceridad admirativa para todo lo que ve y oye fuera de casa; pero este encanto sería mil veces más loable si obedeciese a un sentimiento exquisito de cortesía, y no, como suele suceder, al desconocimiento de las virtudes y bellezas patrias.

»Los muebles, herrajes, bordados y tejidos que representan el estilo español antiguo han permanecido relegados en el último rincón de las casonas montañosas y de las casas solariegas vascas, hasta que de los Estados Unidos han venido ensalzando esa manifestación de arte español antiguo.

»Entonces nos hemos apresurado a rendir honores al viejo caldero de cobre, al arca con herraje de hierro, al sillón frailerero, a la tarima con clavos de bronce y a los cachivaches de Talavera.

»Ahora reconocemos el mérito artístico de todo esto, y no comprendemos cómo hemos tardado tanto en descubrirlo.

»Pues bien; algo análogo nos va a suceder con los bailes.

»De la India, de Sudamérica o de algún «cabaret» parisino se ha trasladado a España esa serie de danzas grotescas, en perfecta disonancia con la alcurnia y el espíritu de quienes las bailan, sin otro objeto ni fin que el de divertirse con el candor natural de los pocos años y la falta de coquetería de la juventud inocente.

»Si las muchachas que bailan esas danzas exóticas comprendiesen todo el mal que hacen y viesen que sus figuras pierden toda la gracia y la distinción con que Dios las dotó, seguramente no volverían a bailar un «fox».

»No vale la pena de insistir en este tema, porque los bailes que vienen imperando hace algunos años; pero sí deploraremos con toda el alma que, como siempre, se proclamen en el extranjero nuestros bailes regionales para reemplazar a los nunca bastante censurados.

»Aquí no cultivamos las «sevillanas» con toda la gracia señorial de una aristócrata andaluza; la «jota», exuberante de alegría; la «muñeira», con la suave coquetería gallega; el «zortzico» impetuoso; la «rueda» montañesa, y tantos otros, por considerarlos impropios de un salón; pero en Nueva York se han puesto de moda los bailes españoles, y en cuanto nos los exporten de allí modificados, adulterados, y quizá traducidos, se les dará paso franco, como si fuesen aldeanitas transformadas en señoras, gracias a su permanencia en colegios extranjeros.

## New England

Corbatas  
Medias de seda  
Camisería  
Objetos de Arte  
y  
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



Muebles de lujo. Muebles de estio

Muebles para despachos y oficinas

Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel  
de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre

»Sin embargo, no hay falta sin perdón arrepintiéndose de veras; estamos en época de penitencia, y ninguna ocasión más propicia para resolverse a rechazar enérgicamente los bailes más ridículos todavía que incorrectos, y cultivar con todos los honores dignos de su origen las danzas regionales, probando una vez siquiera que sabemos admirar la gracia de nuestra tierra.

»Sería precioso que en Pascua de Resurrección se organizase una fiesta para implantar la nueva moda en alguna de las elegantes residencias donde la juventud suele reunirse, y que allí se bailasen por vez primera los mencionados bailes regionales.

»Ante nuestra vista pasan las encantadoras señoritas cuyos nombres figuran en todas las fiestas aristocráticas, y nos parece verlas con sus trajes vaporosos, amplios de falda, bastante largos para que no pierdan gracia sus pies.

»Vemos el cuadro de sevillanas, el de galeguitas ideales, el de gentiles baturras..., y después la orquesta preludia un vals; luego, para descansar y habituarse a hacer cortesías, un rigodón y, por último, nuestras bellísimas «bailarinas» vuelven a sus casas satisfechas del triunfo obtenido, y con sus «toilettes» imaculadas, porque la mano enguantada de su pareja no ha hecho más que rozarle levemente.»

## Los festivales sacros en Oberammergau

La suerte futura de los festivales sacros que cada diez años llevaban a Oberammergau varios millares de visitantes de todo el mundo no está aún fijada. No es un asunto que interese únicamente a los habitantes de la pequeña población de los montes de Baviera sino que se mira con curiosidad y aun con cierta ansiedad por las muchas gentes a quienes afecta: hosteleros, artistas y turistas.

En principio se había fijado la fecha del verano de 1922 para las próximas representaciones de la «Pasión», mas son muchas las cuestiones cuya resolución afecta a la posibilidad de la obra, y una de las primeras la cuestión de las subsistencias. ¿Se habrá ya restablecido para entonces la regularidad de los mercados, de las comunicaciones y, por consiguiente, de los precios de los comestibles? Oberammergau no se basta a sí misma: tiene que traer de fuera las vituallas; no produce trigo; la industria de la leche apenas basta para el consumo actual, sobre todo si se lleva a efecto la entrega de ganado que reclaman los vencedores.

Respecto al espectáculo, existen los trajes; ya es algo. Pero el enorme teatro, en el curso de estos años, ha sufrido grandes desperfectos.

Los actores viven aún casi todos, especialmente los encargados de los papeles principales: vive el maestro de coros, pero por razón de sus muchos años habrá que jubilarlo. La guerra ha producido algunas sensibles bajas entre los músicos, pero hay entre los jóvenes quienes podrán llenar los huecos.

Lang, el actor que representa a Cristo, sigue en su taller de ceramista, y muy ocupado, pues su habilidad le proporciona muchos encargos.

La industria de la escultura en madera, ocupación principal de la localidad, está en gran florecimiento; uno de los encargos principales lo constituye una estatua, en proporciones colosales, de Jesucristo, destinada a un convento de América.

Los actores se han ejercitado sin descanso durante estos últimos años; repetidas veces se han puesto en escena algunos cuadros bíblicos; como el de «La Hija del Jairo» y el de «Sansón», en este último representaba el principal papel un hermano de Mayr, el que representó a Cristo en la «Pasión» antes de Lang; el hermano es un tipo hercúleo, muy a propósito para interpretar la figura de Sansón.



*Enriqueta Pérez Seoane, flor todo belleza del jardín de España, engalana desde ahora los campos de Bélgica la mártir. Esposa feliz de M. Etienne Allard, sabrá ser en su nuevo hogar lo que fué en el de sus padres, los ilustres Condes de Velle: manantial de alegría, espejo de bondades y símbolo de delicadezas.*

# G A V I D A M A D R I D E Ñ A

## En honor de los Reyes de Bélgica.

La estancia en Madrid de los Reyes de Bélgica dió origen a varios aristocráticos actos organizados en su honor: recepción y concierto en Palacio, función de gala en el Real, baile en el Palacio de Medinaceli y almuerzo en el de los Duques de Montellano. Todos ellos tuvieron el sello de la elegancia y la brillantez. Los Soberanos belgas quedaron agradecidísimos y la sociedad de Madrid supo demostrar una vez más lo bien que sabe hacer las cosas. La recepción en Palacio y el almuerzo en el hotel de Montellano tuvieron carácter más íntimo que las otras dos fiestas. De una de ellas, del baile en casa de Medinaceli, no ocuparemos, con la detención merecida, en nuestro próximo número; de la función de gala en el teatro Real queremos hablar hoy, impresionados aún por el soberbio espectáculo de que disfrutó nuestra vista. Nada, en efecto, tan hermoso, tan soberbio y brillante, como esta sala del Real, en noche de función de gala. Su aspecto, no se puede describir. Se podría pintar. Y para ello, con la paleta del más colorista de los pintores. ¡Qué amalgama de tonalidades! ¡Qué conjunto aquél, el de las luces, el de las flores, el de las joyas, el de los inmensos modernos abanicos, el de las *toilettes* de las damas, el de los variados uniformes, de los caballeros! Y luego aquel palco regio con los Reyes de Bélgica y los Soberanos de España y los Príncipes y los Infantes, presidía el encantador conjunto de la fiesta.

El teatro, por su parte, se engalanó primorosamente, dirigiendo todos los detalles del adorno la propia Soberana de España. Sean, pues, para la egregia dama los primeros aplausos de esta crónica. Claveles rojos y blancos decoraban el teatro. Rojos eran los que en las alturas adornaban las balaustradas, formando con las doradas tonalidades de las tallas los colores de nuestra bandera; y blancos, los que caían sobre la balaustrada del palco regio, formando largos flecos; y allí, ocultando la batería del escenario, aparecían sobre un lecho de rosas las banderas de Bélgica y España.

Tapices, plantas y flores decoraban asimismo el *foyer*, denotándose en ello la mano de la simpática Vicenta, la florista del teatro Real, que puso a contribución su arte y su buen gusto.

A las diez de la noche llegaron al Regio Coliseo SS. MM., con las personas de sus séquitos respectivos.

La aristocrática concurrencia llenaba ya el teatro, que ofrecía soberbio aspecto.

Prodújose un momento de expectación en el público, y a los acordes del himno nacional belga presentáronse los Reyes D. Alberto y D.<sup>a</sup> Isabel, a quienes la concurrencia, puesta en pie, tributó una calurosa ovación.

Momentos después reprodujose la salva de aplausos al aparecer los Reyes de España. Los cuatro Soberanos correspondieron a estas manifestaciones de entusiasmo del público saludando cariñosamente.

Las augustas personas ocuparon los puestos en el palco de gala. En el centro, el Rey y la Reina de Bélgica; a la derecha de ésta, la Reina D.<sup>a</sup> Victoria y SS. AA. RR. la Princesa Beatriz de la Gran Bretaña, las Infantas D.<sup>a</sup> Isabel y D.<sup>a</sup> Luisa y la Duquesa de Talavera; a la izquierda del Rey Alberto, el Rey D. Alfonso XIII y la Reina D.<sup>a</sup> Cristina, ocupando también sitios en el palco SS. AA. RR. los Infantes D. Carlos y D. Alfonso y los Príncipes Raniero y Gabriel de Borbón.

Los Reyes iban de uniforme; el nuestro, de Capitán General con la banda del León, y el de Bélgica, de Coronel de Wad-Ras y la banda y collar de Carlos III.

La Reina Isabel vestía de blanco, con tisú de plata, luciendo una preciosa diadema de brillantes y una gran esmeralda, como broche, que sujetaba la banda de María Luisa que cruzaba su pecho.

El traje de S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Victoria era de ter-

ciopelo color paja muy claro. La diadema y el collar, de grandes turquesas y brillantes, y además otro collar de gruesos chatones de brillantes.

La Reina D.<sup>a</sup> Cristina, traje gris plata y diadema rusa de brillantes. También se adornaba con las mismas piedras la Princesa Beatriz de la Gran Bretaña, dama cuyos prestigios y bondades han conquistado ya nuestro pueblo.

Las Infantas, así como la Duquesa de Talavera, lucían diademas de brillantes; los Infantes y Príncipes vestían de uniforme.

A la izquierda del palco regio estaba la servidum-



El Barón Borchgrave, Embajador de Bélgica en España.

bre de las augustas personas: la Camarera mayor de la Reina Isabel, Condesa d'Oultremont; la Dama de la Princesa Beatriz, miss Ruspell; la Duquesa de San Carlos, la de la Conquista, la Duquesa de Medinaceli, Dama Grande al servicio de la Reina de Bélgica; las Damas de guardia, Duquesas de la Unión de Cuba y Victoria; Damas particulares Marquesas de Moctezuma y de Aguila Real, y Srtas. Juana Bertrán de Lis y Carmen García Loygorri; los jefes de Palacio belgas y el Marqués de la Torrecilla, los Grandes de guardia, Duque de Osuna y Conde de Salinas (primogénito de Grande), y otros.

Los palcos de los lados se veían ocupados por el Cuerpo diplomático. Allí estaban: el Embajador de Bélgica y Baronesa Borchgrave, con su encantadora hija; el Consejero de la Embajada y la Condesa de Philip d'Oultremont; Embajadores de los Estados Unidos, miss Willard y Mrs. Dunn; con el Embajador de Inglaterra y lady Isabella Howard, el Secretario de la Embajada y Mrs. Wingfield; el Embajador de Italia, Berón Fasciotti, estaba con el Consejero y Secretario de la Embajada, no habiendo podido asistir la Baronesa por hallarse ligeramente enferma; el Embajador de Alemania, con la Baronesa de Langwerth von Simmern y su sobrina; el primer Introdutor de Embajadores, Conde de Velle; el Em-

cargado de Negocios de Francia y Mme. de Vienne, con la Marquesa de Lambertye y Mme. Jouvvert; los Ministros de Grecia y Rumania, con Mme. y mademoiselle Scassi y Mlle. Cretziano; los Ministros de Chile y Guatemala, con las Sras. de Fernández-Blanco y de Ortega y Sra. de Alvarez de Rivera; el de Suiza y Sra. de Mengotti; el de los Países Bajos, señor Van-Vollenhoven; el de Portugal, con el Secretario y la Sra. de Vasco de Quevedo; los Ministros del Brasil, Serbia y Venezuela; Encargados de Negocios de Austria, Argentina, China, Cuba y Finlandia; el de Polonia y Sra. de Skrzynsky; el Barón y la Baro-

nessa de Meyendorff; Subsecretario de Estado y señora de Palacios; diplomáticos del Ministerio de Estado D. Servando Crespo con su señora y su hija, D. Mauricio López Roberts, con las suyas, Vizconde de Mambas, Sres. González Conde, Rolland, Roca de Togores, Muro, Conde de Eril y otros muchos.

En otros palcos se hallaban las familias más conocidas de la sociedad madrileña.

En la platea del Duque de Medinaceli, palco de hermosuras, se hallaban sus hermanas políticas las Srtas. Casilda, Cristina y María Josefa Fernández de Hentrosa y la Condesa de Ribadavia, y con ellas la Marquesa de Belvis de las Navas y la Sra. de D. Joaquín Santos Suárez.

En el habitual de Fernán-Núñez, se reunían las Duquesas de Montellano, viuda de Sotomayor, Ahumada y Villahermosa; Marquesas de la Romana y Valdeolmos, y Condesa de Torre Arias, todas con magníficas diademas de brillantes.

En otros palcos: la Duquesa de Parcent, luciendo soberbios solitarios; la Duquesa de la Vega y la Marquesa de Rafal; la Duquesa viuda de Valencia, con su hija la Duquesa del mismo título; Marquesa de Valdeterraza, Sra. de Polo de Bernabé y Vizcondesa de los Antrines.

Condesa de Alcubierre, Duquesa de Plasencia, Marquesa de Bondad Real y Condesas de Via-Manuel y Torrejón.

Condesa de Campo de Alange y Duquesas de Sevilla y Nájera; Duquesa de Vistahermosa, Marquesa de Pozo Rubio y Condesa de Paredes de Navas; Duquesa de Tovar, Marquesa de Santa Cristina y Condesa de Heredia-Spinola; Duquesas de Alburquerque y Tarancón; Marquesa de Vallecerrato y Condesa de Revilla-Gigedo.

Marquesas del Salar y Someruelos y Condesa de Sástago; Marquesa de Aulencia, con su sobrina la Srta. de Montemar.

Con las Condesas de Velle y de la Viñaza, la Duquesa de Santa Elena y una dama belga, Mme. Joss Allard y su hija. La belleza de estas dos damas llamó la atención.

La Marquesa de Casa-Mendaro, con la Condesa de Bulnes y las Sras. de Silvela, Bruquera y López-Dóriga; Marquesa de Santa María de Silvela, Marquesas viuda de Baztán y de Cayo del Rey, con sus hijas, que estaban bellísimas; Duquesa de Seo de Urgel y Marquesa de Viesca de la Sierra.

Marquesa de Alhucemas, Sra. de Sáinz de Vicuña y Sra. de Albert; Condesa de Limpias, su hija, la señorita de Rivero y Aguirre, y el Gobernador civil, Marqués de Grijalba.

En otro palco, la esposa del Subsecretario de Estado, Sr. Palacios; la Condesa de Altea, la Sra. de Martínez Acacio y la Sra. de Wais.

Condesa de Bugallal, Vizcondesa de Eza, Condesa de Artaza y Srtas. de Marichalar y Olivares.

Condesa del Cedillo, con la Srta. de López de Ayala; Duquesa de San Fernando de Quiroga, Marquesas de la Scala, Aranda, Chavarri y Argüeso; Condesa de Salinas y Srta. Nini Castellanos; Marquesas de Santo Domingo y Bernicarló, con sus hijas; Marquesa de Almenara (que es una Lécera) y Condesa del Rincón.

Las Damas particulares de SS. MM. y AA., entre ellas las Srtas. María Martínez de Irujo, Concepción Heredia, Carolina Carvajal y Margot Bertrán de Lis, ocupaban un palco.

En otro palco se hallaba la ilustre Condesa de Pardo Bazán con su familia.

Un palco de muchachas que resultaba muy vistoso era el de la Condesa de Aybar y las Condesas viuda de Adanero y Villamarciel, con todas sus hijas, y la Marquesa de Cambil. Conchita Ramírez de Haro estaba encantadora.

En dos plateas se hallaban las Mesas de ambas Cámaras.

Con la Sra. y Srtas. de Dato, la de Espinosa de los Monteros, la Condesa de Cronilles y la señorita de Argüelles.

En las butacas estaban la Duquesa de Sueca, Marquesas de Bendaña, Valdefuentes, Villatoya, Espinardo, Mariño, Amboage, Campo Fértil, Marbáis, Aldama, Pidal, Moret y Montealegre de Aulestia; Condesas de San Diego y Fuente Blanca.

Carmen Villamayor, que es muy guapa, recién llegada de San Sebastián, estaba con su hermana, la bella Vizcondesa de Bahía Honda. Preciosas asimismo aparecían Cristina y Carmen Martínez de Irujo, Carmen Bermejillo, Mary Gor, Zenaida Mesa de Asta, Africa Valdefuentes y las hijas de los Duques del Infanzado, Marquesa de Lauo y Cristina Arteaga.

Con su madre, la Marquesa de Jura Real, Trina Castillo. Muy bellas también Mimi Merry del Val, a quien acompañaba su madre; Vizcondesa de Torre Almiranta, Titina Loresecha (hija de los Marqueses de Hijosa de Alava), que es una belleza; las Baronesas de Segur y Benferri, las Condesas de Cabrillas y Portalegre y Srta. de Moreno Osorio.

En otras butacas la encantadora Paloma Falcó; Sra. de Areces e hija; Condesa de Caudilla y las suyas; Marquesa de Valdeiglesias y su hija; Sra. de Icaza y las suyas; Srtas. de Floridablanca, Figueroa y O'Neill y otras.

También se hallaban, entre otras damas, las siguientes:

Duquesas de Soma y Terranova; Marquesa de Yanduri, recién llegada de Sevilla, con su sobrina la Srta. de Cajigas; Marquesa de Torrelaguna; Sra. de Núñez de Prado, con sus bellísimas hijas las Marquesas de Llano de San Javier y de San Carlos del Pedroso.

Marquesas de Alquibla, Cortina, Bermejillo, Rivera y de la Calzada; Condesas de Vallellano, Vega de Ren, Vilana, Villamonte, Torrehermosa, Lizárraga, Real Aprecio y del Recuerdo.

Señoras y señoritas de Agrela (D. Mariano), Alcalá Galiano, Canillejas, Aguilar de Inestrillas, Bertrán de Lis, Basa, Casa Calderón, Campuzano, Cabanilles, Díez de Rivera, Esteban Collantes, Escrivá de Romani, Elío, Alonso, Gaviria, Gil Delgado, Gómez Acebo, Ibarra, Jardón, Laiglesia (D. Eduardo), López Dóriga, Morenes y Arteaga, Medina Sidonia, Zapiola, Méndez Vigo, Mesía, Muguero, Miláns del Bosch, Molins, Orfila, Ordóñez, Parrella, Pérez Caballero, Pidal, Ruata, Rodríguez de Rivas, Santiago Concha, Silvela, Semprún, Santa Cruz, Sanz y Escartín, Travesedo y García Sancho, Vázquez de Zafra, Ximénez de Sandoval, Zulueta, Ozores, García Loygorri, Patiño, Figueroa y Bermejillo, Silva y Mitjans, Pardo y Manuel de Villena, Eulate, Fernández Villaverde, Carvajal y Colón y Villamarcilla.

Baronesas de la Torre y de las Torres; Srtas. y Srtas. de Jordán de Urries y López-Roberts, Barroso, González Castejón y Chacón, Muñoz y Roca Tallada, Pidal (R.), Casasús, Coello de Portugal, Márquez, Cavestany, López Chicheri, Heredia, Requejo, Iradier, las americanas Mrs. Dunn y miss Hoar, Pérez del Pulgar y Muguero, Roca de Togores y Pérez del Pulgar, Machimbarrena, Rúspoli, Santos Suárez (D. José), Srta. de Girón y sus sobrinas las hijas de los marqueses de Monteagudo, Queipo de Llano, Haro, Montenegro, Dávila, Abascal, Marquesa de Prado Ameno e hijas, Soriano, Saavedra (don Alonso), Martín Aguilera, Hoces, Sancha, Luanco, Velasco, Martínez Agulló, Alba, Arderius y otras más.

Acudieron igualmente muchos ilustres políticos. La función resultó muy interesante. El primer acto de *Mefistófeles*, los bailables de *Thais*, un acto de *La Traviata*, en el que triunfó nuevamente María Barrientos, y las danzas de *El Avapiés*, por la sin rival *Argentina*, formaron un programa que satisfizo por completo a la brillante concurrencia.

Al retirarse los Reyes de Bélgica y España sonaron nuevas ovaciones. Estas se repitieron, en honor de los Soberanos belgas, durante todos los días de su estancia en Madrid. Fueron fiel reflejo de la simpatía y el afecto que en nosotros despertaron el Rey Alberto y la Reina Isabel.

Las consecuencias de la regia visita, claras están. España y Bélgica, al acercarse, han aprendido a conocerse mejor y han comenzado, lógicamente, a quererse más. Se habla de intercambios intelectuales, de posibles inteligencias económicas, de acuerdos, en general, para una obra que pudiera ser fructífera para ambos pueblos. Nosotros nos limitamos a decir: «asi sea».

## Baile de trajes regionales en el palacio de Tovar.

### Explicación.

TENGO la deplorable costumbre de leer varias horas antes de dormirme. Aquella noche cogí al azar uno de los libros que en apilada forma están colocados en una mesa que contigua a la cabecera de mi cama se halla.

Pugnaba el sueño, hijo del natural cansancio de quien mucho trabaja, con el desvelo que el alborar trae cuando los nervios están sobrecitados. Deleitábame leyendo pasajes de *Un viaje por España*; mas como todo llega en este mundo, llegó el momento en que mis párpados, con pesada languidez, se cerraban, y apagando la eléctrica luz hube de entregarme a esa muerte periódica, reparadora de las fuerzas corporales y que fortalece el espíritu.

Mas la tensión de nervios llevome a soñar con lo que había visto, y en amalgama de rica policromía vi un cuadro que, si la pluma responde a la concepción, trataré de describir.

Era en el palacio de los Duques de Tovar.

Confundiábase en el salón las aldeanas leonesas, con sus característicos rodados, sus rameados delanteros, los collarines de corales y las filigranadas arracadas; asturianas y gallegas, de rojas sayas, corpiños de terciopelo y pañuelo a la cabeza; lujosas charras, con faldas y corpiños recamados de oro; huertanas de Valencia, de claras faldas de rameadas sedas y altas peinas doradas; payesas de Cataluña y Baleares; mujeres del Valle de Ansó, de largos y ceremoniosos trajes, que perpetúan el recuerdo de las damas de la Edad Media; andaluzas, extremeñas y manchegas; aldeanas de Lagartera, de tan característica indumentaria; huertanas de Murcia; labradoras de Aragón...

Retratábase en todos los rostros la expresión de sorpresa que produce lo desconocido.

Habían llegado de las huertas levantinas, de las torres aragonesas, de los pazos gallegos, de las montañas salmantinas, de los valles navarros, de las montañas santanderinas, de los cortijos andaluces...

Agrupábanse por regiones, y en su habla peculiar decían su sentir, expresaban su pensar.

Y yo cogí algunos diálogos al vuelo, que aquí transcribo.

### Aragón.

— ¡Ridiez, si hay mujereicas guapetonas!

— Si que las hay, tío Cosme, sí que las hay.

— Oye, miá que falda más maja. Si paece talmente la que tié pa las fiestas la mujer del tío Nacleto, el de Pastriz.

— Pué que sea.

— No seas bruto, Tiburcio, que piensas mesamente como un abrio.

— Usté desimule, que no ha sío mi pensamiento el faltar.

— Pero ven acá, piazo mendrugo, ¿no ves que toas estas son hijas de condesas, u marqueses, u señorones de la aristrocacia? ¿No ves la diferenciencia que hay?

— Sí, tío, ya hi notao que tién éstas pior color; sobre to las manos, ¡miá que las tién blancas!

— ¿Y la distinción? ¡Si paicen reinas! ¿Y el olor?

— Eso del olor ya lo tengo yo en las narices. ¡Cristo, si golen bien! Pa mí..., pa mí que se dan perfume.

— No te igo que no, por si acaso sí.

— Miusté, tío Cosme, que es maja esta casa. Ahura que mala intencioncica sí que se la traen en este Madrid.

— ¿Por qué lo dices?

— Por las madericas. ¡Madre y cómo las han puesto pa que te escurras y te des de morros! Pero la gente es muy vengativa y va pisando esas telas que hay en los suelos pa estropearlas.

— Se llaman alfombras.

— Ridiez, lo que se aprende yendo con usté. Míe, míe lo que hay en esa mesa. ¡Cuánta cosa güena que comen los señorones!

— Toma de algo.

— ¿Qué es eso que hay cuadro que paice blanco?

— Pan digo yo que sea. Cógelo sin miedo, boricco.

— Ja, ja, ja, ja.

— ¿De qué te ríes, mostrenco?

— ¿Qué cree usté, tío Cosme, que hay aquí?

— Yo que sé.

— Jamón; miá si tendrán malicia: lo esconden entre el pan pa que la gente no lo vea y asina no lo coma.

— Tiburcio, eres más negao que una sota de salto.

Eso en español se llama empadredado, y en inglés, San Luis.

— ¡Virgen del Pilar, lo que usté sabe!

— Poco.

— Ridiez si sabe, más que la manteca rancia; y ya puesto a saber diga: ¿quién es aquella del Valle de Ansó?

— Aspera, que ahura nos lo dirán.

Una gentil muchacha se acercó a ellos, y así les dijo:

— Esa es Pilar Caudilla, y la que viste de roncalesa, su hermana Mariflor. La que lleva un elegante traje de aldeana de Tarragona, adornándose con collar de piedras preciosas que perteneció a la condesa-duquesa de Benavente, es Belén Argüeso. Las que van tan admirablemente vestidas son las Srtas. de Semprún: Pilar, de aldeana de Bermillo de Sayago; Irene, de leonesa, y Anita, de zamorana. De aldeana de Lagartera, Agueda Vigo; Amalia Goicoerrotea, de conquense; María Francisca Villamarciel, de manchega; María Teresa Muguero, de murciana; Cecilia Eza, de maragata, y su hermana Encarnación, de piñorra soriana; Mercedes Roda, de leonesa; y Matilde Goicoerrotea, de murciana.

Y aún hubiera seguido explicando si la curiosidad de oír otro diálogo no la hiciera marchar.

### Galicia.

— Eu, Pachín, ¿vistes las mozuelas, cómo están de guapas?

— Vilas, Gaspariño, vilas, y aún más me gusta que pasen por las mejores del mundo.

— Así es, que son las nuestras rapazas como el vino del Rivero, que nada es al parecer lo que hace y luego quedas mareado.

— Repara, Gaspariño, en la buena moza, ¿no es la que vimos en el pazo de Ameira junto al hórreo cuajado de maíz?

— No, Pachín, no es te digo.

— Aun te lo discuto, Gaspariño, y aquello que está en el mi corazón he de decirlo: que de niño me aprendieron, que querer que guardas porque el miedo no te lo permite decir en veneno se convierte. — Se acerca a Mercedes Gil Delgado y dice: — Los míos ojos se queden sin luz que ver y la mía boca callada para siempre quede, si no es verdad que eres la rapaza más bella de Galicia. Y contigo digote que te siguen en hermosura las que contigo visten la ropiña de nuestra tierra: las sayas rojas, los pañuelos a la cabeixa y los dengues de colores, y que son Carmen Salar, la Condesa de Portalegre y las Srtas. de Barranco, Aiza, Villariezo, y Pérez del Pulgar.

### Andalucía.

Llega ahora un grupo de muchachas. Las altas peinetas de concha y carey que llevan, las faldas de volantes y los mantones de Manila, deleitan nuestra vista con la variedad de sus colores; los claveles sangrientos que prenden de sus cabezas y pechos, esparcen al aire la fragancia de sus perfumes, y a la mente acuden en rápida visión cinematográfica: Sevilla, con su Giralda, la torre del Oro, que baña el Guadalquivir, y el parque de María Luisa, con sus frondas y floridos vergeles; Córdoba la Sultana, la ciudad mora, con su divina mezquita; Málaga la bella, con su sol ardoroso, que en pleno invierno hace abrirse en rosas los capullos horas antes húmedos por el rocío, y Granada, con su maravillosa Alhambra y sus Cármenes, en que habitan las bellas gitanas de negros ojos y morenas mejillas. De allí parecían haber venido Angustias Heredia-Spínola, Consuelo y Dolores Floridablanca y Mercedes Márquez.

Compendian a Córdoba Mimo Moreno Osorio, con ancho sombrero negro cordobés, chaquetilla verde oscuro, con alamares y caireles de oro, faja verde mar y falda blanca brochada, y la Vizcondesa de los Antrines, con sus ojos agarenos.

Con la misma soltura que pudiera hacerlo una nieta de Carmen, llevaban los mantones sevillanos Mlle. Magda Scassi, la Marquesa de Villamanrique, Nadine Potestad y la Sra. de Castillo.

Blanquita Casal viste precioso traje de contrabandista. A su paso por la serranía en la obscuridad de la noche, se oirá la copla:

«Contrabandista valiente,  
¿qué tienes, que tanto lloras?»

Mas he aquí un nuevo diálogo que escuchamos:

— Y olé. Es usté más alegre que un día de so con veinte duros en er borsillo.

— Lo que debe usté haber tardao en aprendé eso.

— No tanto como usté lo bonita que es.

- Hijo, si me lo sé de memoria.
- Me gusta usted más que Bermonte toreando.
- Jesús, qué fenómeno.
- ¿Bermonte?
- Usted disiendo tonterías.
- No soy der sirco.
- Pues haciendo el tonto tenía usted un lleno.
- No vale presumí, niña. ¿Cómo se llama usted?
- No son hoy mis días.
- ¿A qué viene eso?
- A que me está usted dando la murga.
- Sin insurtá: ¿cuál es su gracia?
- Aguantar permasos.
- Vaya, pues me voy y usted se lo pierde.
- Pues usted no se lo encuentra.
- Adiós niña.
- Adiós.
- Me voy.
- Así sea.
- Pues no, señor; me queo.
- ¿A seguirme mareando?
- ¿Está usted mareá?
- Pero que del to.
- Encomiéndese al santo que quita los mareos.
- ¿Quién es?
- San Frasquito de Sales.
- La verdá es que no ha estao usted pesao.
- Soy una estilográfica. Y usted presiosa.
- Jesús que cosas.
- Casi tan bonita como esa que está ahí.
- ¿Quién es?
- Ahora nos lo dirán.

Se acercan a preguntármelo y les respondo: Blanca Borbón, la de los ojos color de cielo purísimo, cabellos de haces de sol y cutis de terciopelo blanco rosado; la deliciosa gitana, vistiendo primoroso traje en el que sólo se combinan los colores amarillo y verde, y que está tan bella, tan bella, que nos hace exclamar parodiando al poeta:

... ¡Señor, tan bellas mujeres crías,  
que hasta me obligan a olvidar mis duelos,  
y es pecado olvidar lo que Tú envías!

#### Vascongadas.

- ¿Ya has visto o así que presiosa que te es María Alonso Martínez?
- Bonita, pero bonita de verdá que te está.
- ¿Ya será de San Sebastián, pués?
- O de Tolosa.
- ¿Por qué dices?
- Parese estar tolosana, to lo sana que pué estar una mujer.
- Convensida me tienes. Presioso que te dices está el baile.
- Si tocaran chistu, mejor aún estaría.
- Ya, ya, mentira parese han olvidao.
- Y aurresku también sin bailar.
- No sabrán, pués.
- Vergüensa pasaran o así.
- Mejor que eso que bailan ya es.
- Ximi, creo que le disen.
- Sin gracia que te está. Las mujeres aún, porque una mujer siempre es mujer, ¿comprendes?
- No es difisil.
- Pero ellos. Lerdos me paresen.
- Rasón ya te tienes.

Pasan varias muchachas, con corpiño azul, pañuelo de talle con rayas, falda colorada y pañuelo rojo a la cabeza, y por la sala óyese un rumor en compás de zorzico que dice:

«La del pañuelo rojo, loco me ha vuelto a mí.»

#### Cataluña, Valencia, Balears y Murcia.

He aquí algunas de las bellezas que ostentaban atavios de estas regiones:

La Marquesa de Espinardo. Cubría su cabeza roja barretina de origen cartaginés, bajo la cual colgaban los bucles negros. El cuerpo y la falda, de terciopelo negro, uníanse por una faja roja. En su pecho ostentaba un gran escudo con las barras catalanas, que cubría una corona bordada con piedras.

Otra bellísima catalana era Blanquita Finat, que copiaba su elegante tocado de un antiguo grabado. Sara Benicarló lucía un antiguo traje de valenciana rica, con falda rameada de seda, peineta de oro y encaje bordado. Este traje, como otros del baile, merecerían figurar en la próxima Exposición del traje. De valenciana, y muy guapa, Carmen Artaza, con corpiño cubierto por pañoleta de encajes de oro, falda rameada en colores, gran peina y pendientes dorados y collar de perlas.

Valenciana muy característica, del siglo anterior, Neneta López-Roberts, llevando corpiño de terciopelo negro, con encaje de oro, y falda amarilla con encaje blanco, alta peineta y pendientes dorados.

Traje auténtico de aldeana de Baleares, con su rabocillo de oro, llevaba María Luisa Vigo. Nada había en el detalle que no fuera de la mayor propiedad.

La tierra mallorquina estaba bellamente representada en otras dos gentiles payesas. Eran María Sueca y Africa Carvajal, a la que sentaba divinamente la mantilla de encaje de la isla de Ibiza.

La huerta murciana se hubiera enorgullecido de la bella representación que tuvo en el baile. Era la señorita de Baílo, hija de los Condes de las Cabezuellas, que copiaba el tocado, distinto de las valencianas, de una dama murciana rica, adornándose con joyas.

Valencia y Murcia ofrecían otras bellas figuras de característica indumentaria. Llamaban la atención, además de las citadas, por lo bello de sus faldas rameadas, por sus peinados antiguos, sus peinetas de oro y sus mantillas de encaje, las Srtas. de Campuzano, Bruguera, Topete (Carmen), Campo de Alange, Canillejas (Manolita), Roda (Carmen), Novallas, Gordon y Carmen Campo Giro.

Otro diálogo reclama nuestra atención.

— Miri, miri, déjese an tonterías. Lo mejor, Catalunya; después, Valencia y Baleares, y después, lo demás.

— Macachis an Cambó, que es verdat lo que bustet dise.

— Dájeme ustet y atienda. Yo conosco todo el mundo. Todos los Reyes de Europa, América y Oseania ma tratan; todos los personajes de Madrit ma quitan el sombrero...

— ¡Recafaldach!

— Ma quitan el sombrero pa saludarme. Yo conosco las casas más prinsipales, y le digo a ustet que esta es de las mejores, y la concurrencia de lo más escogido. Pero las mejores vestidas son las catalanas, y el que lo niegue es que no tiene educación; y las más guapas las catalanas, y el que lo niegue no tiene educación, ni vergüensa, ni dos pesetas.

#### Castilla.

— ¡Alto ahí! Por esa no paso. Ya me he cansao de hacer el lipendi y lo que voy a decir es la chipén.

Quien habla es un castizo de gorra ladeada, tufos en el peinado, pañuelito de seda roja al cuello, chaquetilla ajustada, pantalón abotinado y botas con cañas de color.

— ¿Dónde me deja usted a María Figueroa, la hija de los Duques de Tovar? Con su traje negro de charra representa a Salamanca. Y la Condesa de Cabrillas, que viste precioso traje de montaraza de Cabrillas del siglo XVII: manteleta de encaje blanco, falda marrón bordada en cuentas de varios colores y delantal de terciopelo negro bordado en oro y piedras; dengue de terciopelo encarnado y oro y pendientes y collares de este metal, constituían su rica indumentaria.

Charra de singular belleza es también Inés Villamarciel, que luce traje marrón y azul, con valiosos encajes y adornos de plata y grandes collares de coral.

Digna representación de Salamanca, asimismo, Teresa Ozores. Es el corpiño negro, como los dibujos de las blancas mangas; colorado el dengue, con encajes de blonda, así como la falda y delantal, de paño bordados en oro y lentejuelas, y completa el atavío collar de coral y gran colgante de oro.

La Marquesa de Espeja es un clásico modelo de charra antigua, y llama la atención. Lleva corpiño y delantal bordados en oro, ricos relicarios de filigrana al cuello y fina mantellina de encaje.

¿Y estas otras charras, radiantes y deslumbradoras con sus sayas de ruedo, sus mantellinas de lentejuelas y sus cuellos cubiertos de joyas y collares, que así van María Luisa del Pulgar, María Sueca, Pilar Roda y Mercedes Topete?

¿Y esa preciosa avilesina que se llama Lola Benavites, con mantilla de encaje de crema, con cintas de color que de su cabeza penden, manteleta que cubre el corpiño marrón, bordado en encarnado y plata, collares de plata y coral y valiosos relicarios?

¿Y Concha Villamarciel, de segoviana, luciendo alta montera negra con adornos de metal plateados, corpiño y falda azul oscuro, y delantal bordado en flores y alhajas de oro y collares de coral?

¿Y esta otra segoviana que se llama Mimí Merry del Val?

¿Y esa preciosidad leonesa, con falda roja rameada, pañuelo amarillo floreado, dengue rojo bordado en oro, corpiño negro, y luciendo varios collares de coral y diversas piedras, todo antiguo, Conchita Valdeiglesias, aldeana muy característica, como que viste un traje auténtico del antiguo reino?

¿Y la alcaldesa de Zamarramala, María Teresa

Latorre, tocada con alta montera, corpiño y refajos rojos bordados en colores, y el delantal de tafetán azul brochado en terciopelo, que con collares de coral y relicarios adorna su garganta?

¿E Isabel Vega, de maragata, que lleva manto negro adornado con flores, cayendo hasta mitad de la falda, de color verde oscuro, y da al aire las trenzas del cabello?

¿Y Marichu Villatoya, que viste un rico y característico traje de novia de Lagartera, al que no falta detalle? Velo de espuma amarilla en la cabeza, gorruera con oro, el corpiño de terciopelo, medias bordadas, negro delantal. Una saya azul oculta a otra roja superpuesta a una tercera amarilla. De su pecho penden varios adornos, un rosario de hojas de oro, numerosas reliquias, y su mano presenta el ramo de flores polieromadas, que usan las desposadas del pueblo toledano.

¿Y Toledo, con María López Chicheri, que vale más que la catedral?

¿Y Trina Jura Real, con su fresca risa y contagiosa alegría, que va sembrando simpatías a su paso? ¿No está preciosa con el corpiño naranja, falda encarnada, rameada de azul y oro, y delantal marrón?

Mirad mi tierra: ¡Madrid! ¡Qué guapas son sus manolas! Marisol Portago, con su negra mantilla de blonda, que cae sobre su corpiño del mismo color, y la falda amarilla con dibujos negros. ¡Mi madre, y qué chaval! ¡Pa meterse a fraile! Eso es garbo, y saber andar, y tener imán. ¡Una tontería de niña!

La Sra. de Peláez, con redcecilla y lazos azules, corpiño de encaje negro y falda brochada en terciopelo. ¡Vaya otra madrileña, Lorenza Santo Domingo! ¿He nombrao a alguien?

¡Pues, ea! Convenid conmigo en que todas son iguales, porque son hermanas, hijas de una misma madre, que es España. ¡Viva España!

Todos: ¡Viva!

Sigue el baile en creciente animación, y la Infanta Isabel, representación vital de su Augusto sobrino, es saludada con verdadero afecto por las representaciones de las regiones españolas en un homenaje que quisieran llegara hasta las gradas del Trono.

Por la transcripción:

TOMILLARES

#### En casa de los Sres. de Linares Rivas.

EN el elegante hotel que en la calle de Orfila poseen los Sres. de Linares Rivas se ha celebrado una encantadora fiesta de juventud, presidida por su linda hija, Elisita Linares Rivas. Fué la fiesta cosa de la bella hija de los dueños de la casa. Ella invitó a sus amiguitas y amiguitos, y ella reunió en torno suyo un lucido cortejo de pintorescas mascaritas, porque era la consigna que todas sus jóvenes amistades habían de acudir luciendo disfraces diferentes. Para recibir las, Elisita se vistió de aldeana inglesa, y no hay que decir que tal atavío sentaba admirablemente a su rubia belleza.

Una mora, capaz de hacer convertirse al más cristiano, era Merceditas Cejuela; unas deliciosas gitanillas eran la hija de los Condes de Polentinos (María Asunción), Carmencita Gobart, nieta del General Luque; María Antonia Orozco, María Oyarzábal, Carmen Figuerola y María Luz Casal y Chapí; Carmen González Álvarez, de alcaldesa de Hontanares; de aldeanas suizas, Angeles Hortzman y María Rosa Cardenal; Fernanda Ferraches y Mercedes Monjardiu, de *sourettes*; de aldeana italiana, Carmen Ferraches; María Victoria Sanford, de dama de la época del Directorio; Carmen Roméu, de odalisca; María Liñán y Bernaldo de Quirós, nieta de la Marquesa de Argüelles, era una interesante «Dama de las Camelias»; una bella Colombina, Amalia Gobart; una galleguita deliciosa, Mercedes del Río; dos chulas madrileñas, con mucho «ángel», Carmen Gayón y Luz Alba; dos lindas majas de Goya, Carolina Iniguez y Beatrice Casal y Chapí; María Victoria Fernández Latorre vestía con propiedad de dama de 1830; Gloria Galainena era una «locura» ante la que vacilaban los más cuerdos; una húngara encantadora era Concha González Valerio, y Carmencita Esquer era una aldeana de ensueño, de los Países Bajos. Al lado de estas pequeñas damitas, había apuestos galanes, vestidos también caprichosamente.

Y como la música amenizaba la fiesta, y el baile es la diversión favorita de la juventud, se bailó hasta las nueve y media de la noche.

Se sirvió una espléndida merienda. Y con la señorita de Linares Rivas, que pronto brillará en sociedad, recibieron a la infantil concurrencia, sus padres, el ilustre dramaturgo y su esposa, y su hermano, el distinguido diplomático D. José.

## Una noble mansión en Segovia

# Una quinta "Santa Cecilia,"

EN la carretera de Segovia a San Ildefonso, a mano izquierda, entre las frondosidades de un panorama espléndido, se destaca esbelta la torre de ladrillo de la quinta «Santa Cecilia», propiedad de los Condes de San Jorge. Aunque el parque que rodea el palacio tiene, por sí solo, toda clase de encantos, a ellos hay que sumar los que le presta el marco de pinares del Valsain, el río cristalino, propicio siempre a poetizar todo paisaje, y las crestas de la cordillera que la nieve viste de blanco.

Existió en aquel paraje, a mediados del siglo XV, una ermita consagrada a la patrona de la música, donada más tarde por los Reyes Católicos a una Comunidad de frailes Jerónimos. Como reliquias del pasado conserva la quinta «Santa Cecilia» la imagen de la Santa, que se venera en la capilla de la casa, en un precioso altar en el que se lee: «A devoción del Cardenal Infante D. Luis»; una cruz de piedra con la fecha 1574, sobre una peña desde donde dice la tradición que predicó al pueblo San Vicente Ferrer, y un olmo gigantesco cuya copa, que se eleva a 30 metros de altura, abarca un perímetro de 70 en derredor de un tronco que mide siete de circunferencia.

Recientemente, el ilustre Ingeniero Sr. Castellanao ha publicado en *España Forestal* un artículo muy interesante sobre «El olmo de Santa Cecilia», remontando su origen a los tiempos de la primitiva ermita, basado en la añeja costumbre de plantar un olmo en las cercanías de cada santuario. El olmo, que, como toda la finca, revela los solícitos cuidados de sus dueños, se yergue altivo, con aspecto de árbol joven, mofándose de los siglos que no lograron envejecerle, mientras brinda su sombra protectora a los que le supieron defender del peso de la nieve y de las plagas que en la comarca destruyen los olmos, sus hermanos.

Era la finca propiedad del anterior Conde de San Jorge, que la legó a su sobrino D. Enrique Bayo y Timerhams, Ingeniero de Minas de reconocido valor y actual poseedor del título. La bellísima Condesa, educada en el austero palacio de sus padres, los Condes de Cerragería (que habita actualmente S. A. R. la Infanta Doña Isabel), gusta poco de las frivolidades mundanas, y no suele frecuentar la sociedad, donde por su linaje, su hermosura y su elegancia suprema habría de brillar en primer término.

Es «Santa Cecilia» para los Condes de San Jorge la predilecta de sus heredades, y cifran su ilusión en vivir retirados en ella las temporadas que no viajan por el extranjero, embelleciéndola, cultivándola y consiguiendo, merced a una labor digna de todo elogio, que sus muros encierran una granja ejemplar, un magnífico parque y un palacio modelo de organización, esplendidez y buen gusto, donde pudieran alojarse personas reales sin alterar un ápice sus costumbres. Poco egoístas, se complacen en compartir con sus buenos amigos las delicias de tan suntuosa residencia, y devotos del arte en todas sus manifestaciones, cuentan siempre entre sus invitados personas que participan de sus

mismos gustos. ¿Quién no se siente artista en aquel ambiente evocador de los Médicis y los Fonseca?

Hay una época en que el palacio adquiere más as-

pecto de *ferme* que de *chateau*. Es en el momento de la recolección: es cuando la encantadora Condesa dirige e interviene en las tareas de extraer la deliciosa miel de las colmenas y de convertir en unas incomparables confituras, que sólo a sus huéspedes es dado probar, las frutas que tan profusamente adornaron el huerto.

Un día cada año (22 de noviembre) el palacio se viste de gala para festejar a su patrona. La noche precedente llegan los viajeros que fueron llamados a presenciar la fiesta. Como «por las vísperas se conocen los Santos», son recibidos con música, cohetes y repicar de campanas, que cuando, como este año, resuenan en los campos iluminados por la luna y en las montañas donde, a su luz, brilla la nieve, producen un efecto difícil de olvidar.

El día de la Santa, mientras en la capilla se celebran sufragios por el alma de sus fundadores, recorren el parque orquestas de guitarras y bandurrias y la clásica gaita con su compañero inseparable el tamboril, invitando a todos a solemnizar el día con una fiesta netamente española.

Voltean alegres las campanas anunciando la función religiosa, que ha de ser todo lo solemne que requiere el caso; ante la escalinata se detienen los carruajes de los invitados a pasar el día en la finca, y la capilla se va llenando de damas ataviadas con mantilla y peineta de teja y servidores de la casa vestidos a la antigua usanza segoviana.

A la misa cantada sigue la procesión. Cuatro mozas con saya encarnada recamada de abalorios, vistosos bordados en el mantón de fleco y típica mantilla con cenefa de terciopelo, llevan en andas la imagen de Santa Cecilia. Bailan gigantes y cabezudos, y entre ese ruido característico, mezcla de vivas, cohetes, músicas, campaneos y canto llano, avanza la procesión en una doble fila de capas pardas, mantillas y trajes de colores.

En un rincón del parque hay un altar improvisado, donde hace un alto la procesión; a los acordes de un armonium oculto en la arboleda, se escucha un hermoso himno a la patrona de la música, debido a la inspiración de D. Manuel Gómez, capellán de la casa.

Las campanas, repicando siempre, aguardan el regreso de la imagen, y una suculenta comida aguarda también el de los pobres que la vienen acompañando. Hay para los demás, queriendo que no falte ningún detalle de los que, en tierra de Segovia, son propios del caso, unas hojuelas exquisitas, remojadas con excelente vino añejo.

Para perpetuar el recuerdo del día, se plantó este año un árbol con toda solemnidad, y tanto al echar sobre sus raíces un puñadito de tierra, como a los postres del banquete de veinticinco cubiertos (espléndido sobre toda ponderación), todos los asistentes hicieron votos por la ventura de los Condes.

¿Cómo no desear la felicidad de este matrimonio ejemplar, que en este rincón castellano sabe reproducir los méritos y las virtudes de los nobles señores de antaño?

Banquete era aquel



La Condesa de San Jorge con el traje de alcaldesa de Hontanares.



En la quinta «Santa Cecilia». Tomando hojuelas y vino añejo al regreso de la procesión.



Un salón del palacio de los Condes de San Jorge.



La capilla del palacio.

en que todos los comensales, espiritualmente unidos, se sentían atraídos por una misma corriente de simpatía y una misma admiración.

Así fué que, al final, hubo un poeta que supo condensar en sus palabras el sentimiento que en todos los presentes alentaba.

El Marqués de Lozoya, el poeta cantor de las bellezas castellanas, improvisó una inspirada composición, que obtuvo un grande y legítimo éxito. Dijo así:

Campo y arte, poesía;  
Mantillas, flores, pañuelos;  
Yo, Condesa, juraría  
Que Cecilia en este día  
Ha bajado de los cielos.  
Quiera la santa piadosa  
Que tal fiesta os ha inspirado  
Guardaros siempre dichosa  
Bajo la sombra frondosa  
Del árbol que habéis plantado.

Los Condes de San Jorge, rindiendo culto a las costumbres patriarcales de los grandes señores de otros tiempos, que llamaban a la servidumbre «la familia» y la amaban como si lo fuera, tienen especial empeño en celebrar unidos con ella la fiesta de la patrona de la casa. Por eso, terminada la tradicional comilona, que ha de tener el mismo número de comensales que ellos sentaron a su mesa, permiten que en los salones se organice un animadísimo baile popular.

Libres de pañolones, mantillas, capas y sombreros puntiagudos, bailan todos alegremente, luciendo los típicos trajes de pana negra con chaquetilla y pantalón corto, pañuelos de talle prendidos sobre almenado corpiño con peto de lentejuelas, peinados de picaporte y aderezos de filigrana y pedrería.

También la Condesa quiere recurrir en día tan señalado al guardajoyas de sus abuelas y realiza su hermosura con unas magníficas arracadas de perlas.

El regocijo es grande, sin traspasar los límites de una corrección de la que pudieran tomar nota algunos de los que se divierten al son de una orquesta de *tziganes*. La servidumbre, respetuosa y agradecida, entona unas coplas alusivas a la fiesta, mientras

bios de cuantos pernoctaron en «Santa Cecilia» una misma frase: «Aquello es vivir un cuento de hadas.»

MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO

Ya conoces, lector, y ya sabes, lectora, merced a la pluma castiza de la Sra. de Montenegro, lo que es esta noble mansión de Segovia y lo que en ella practican sus ilustres dueños.

Muchas veces, arrastrados por el torbellino de la vida de Madrid, nos olvidamos de esa otra existencia tranquila y hermosa con la que algunas distinguidas familias saben demostrar que el amor al campo y a las rancias costumbres es fuente de salud y de felicidad.

Como los Condes de San Jorge en «Santa Cecilia», otros aristócratas españoles practican, en análogas fincas y en mansiones semejantes, los mismos usos fundados en el ejercicio de la religión y en la más pura idea del patriotismo.

Esta conducta de los grandes señores, digna de toda suerte de alabanzas, contribuye más que nada a la labor que en pro del bienestar de los pueblos debe hacerse hoy en todas las naciones. Estamos en una época en que las luchas sociales requieren atención preferente de las clases elevadas: procurando éstas infiltrar en el humilde sentimientos de amistad, de gratitud, de amor al prójimo, hacen inapreciable obra social, cuyos beneficiosos resultados no es preciso proclamar.

Por eso hemos acogido con tanta satisfacción el anterior artículo de la Sra. de Montenegro.



Un grupo de servidores de la casa con trajes regionales.

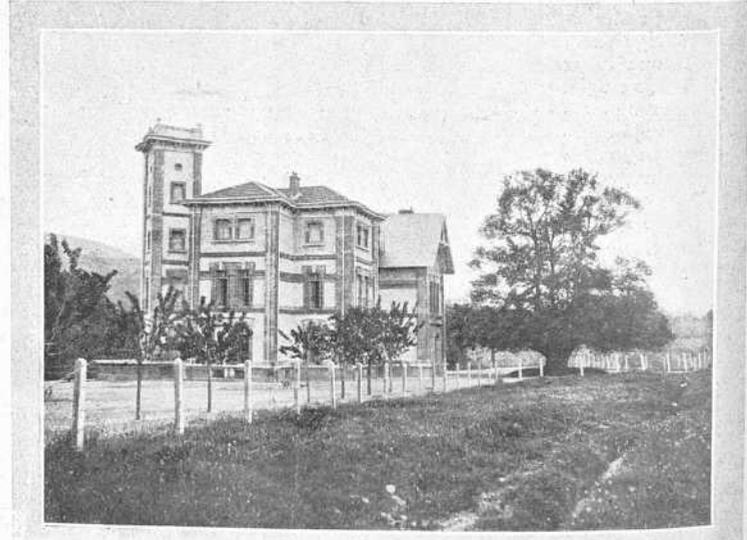
algunas parejas tejen las más complicadas figuras de la jota.

Todos, queriendo agasajar a sus tan venerados señores, cifran su orgullo en que ese día menos que nunca, pueda haber ni la más pequeña deficiencia en el servicio. Para ello invocan, sin duda, algún mágico poder que trabaja mientras ellos bailan.

Quizá sea éste uno de los detalles que pone en la-



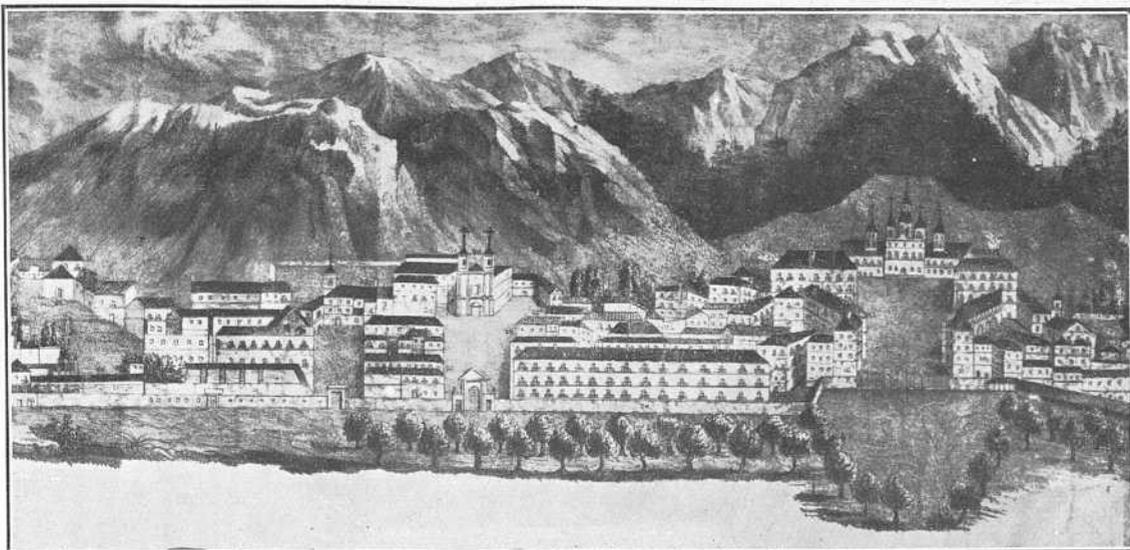
El comedor de la quinta «Santa Cecilia».



Vista exterior del palacio.

Aparte de los jardines propiamente dichos, existen las llamadas partidas reservadas, que carecen de mérito; se denominan El Plantel, El Colmenar, El Vivero, La Faisanera, El Laberinto y La

como alguno los ha juzgado; la época del barroco, sujeta a la moda, como la de todos los estilos, fué calumniada sin motivos, más que nada, porque la crítica no hacía distinciones; hoy sere-



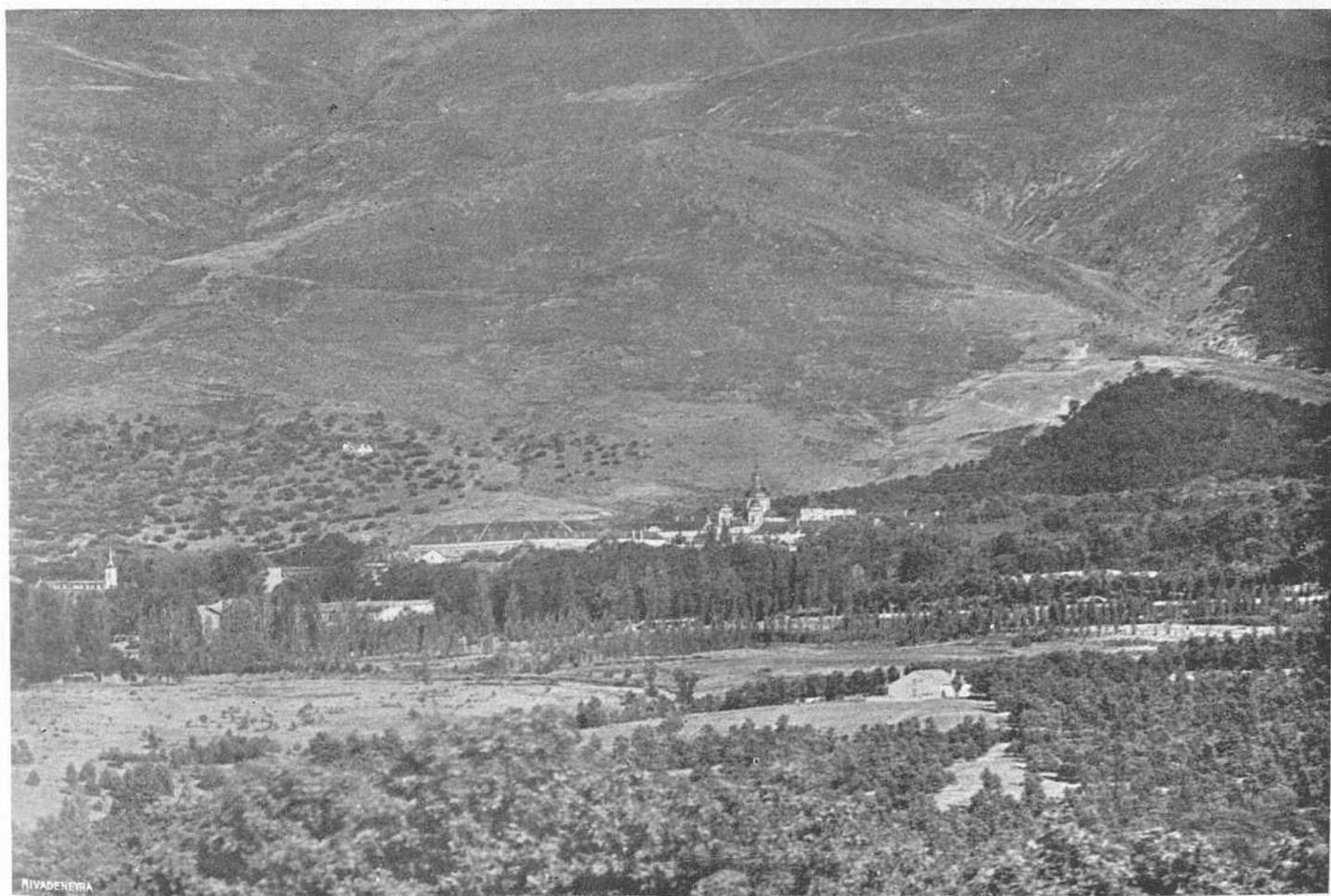
Grabado antiguo (época de la fundación).

Partida de la Reina. El Laberinto fué en su fundación uno de los sitios de mayor atractivo, adonde se llevaba, generalmente, a los invitados de confianza para proporcionarles momentos de alegre expansión; su autor fué Miguel Chavarría. También es curiosa la escalera de gasón, por donde bajaban los reyes al juego de mayo; fué ideada por Rafael de Lucas; pero es posterior a la creación de los jardines, porque fué trazada en 1793, siendo el autor jardinero mayor.

No ha sido el Palacio de La Granja ajeno a las sátiras y críticas de su estilo: Ardemáns era incluido en la lista de los que continuaban, con sus creaciones, la racha de abortos arquitectónicos,

namente contemplando detalles de la fachada y, en general, sus líneas de conjunto, no se puede regatear al discípulo de Claudio Coello el mérito de sus trazas; sin embargo, podemos leer uno de los muchos juicios críticos que de él se hicieron: Eugenio Llaguno, en su valiosa obra *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España*, dice del Palacio de La Granja: «... prescindiendo de su incómoda situación, no merece elogio alguno; y aun sería extraño que le mereciera, porque Ardemáns tuvo la mala suerte de alcanzar aquel tiempo, infelicísimo para la aquitectura, en que andaban desterrados de ella lo natural, lo grande y lo bello.»

Indudablemente, el barroco dió lugar a creaciones de mal



Palacio y jardines de La Granja, al pie de la montaña «Peñalara».



*Detalle de la fachada principal.*

gusto, abigarramientos decorativos sin orden ni concierto; pero también se ejecutaron proyectos de gusto delicado, de líneas esbeltas: el patio de la antigua iglesia de Santo Tomás en Madrid fué un modelo de acierto, y el Palacio de La Granja, no solamente no entra entre los modelos de mal gusto, sino que en su sencillez puede encontrarse su distinción.

No queremos dejar de hacer notar la labor meritoria del discípulo de Ardemáns, D. Francisco Ortega, porque era el que le ayudaba a ejecutar las trazas, interpretando fielmente sus iniciativas, por causa de que su maestro, padeciendo un terrible ataque de gota, se veía imposibilitado de dibujar, muriendo antes de ter-

minar los proyectos del retablo de San Ildefonso, que él terminó con el agrado del Rey, concediéndole la plaza de Ayudante trazador de las obras reales, en 11 de febrero de 1729, por muerte del célebre Churriguera. Y para terminar, diremos que D. Francisco Esteban, arquitecto y alarife de Madrid, que trabajó durante doce años en la restauración del Palacio de Valsain, fué el que dió principio y fin en la tira de cuerdas del Palacio de San Ildefonso, dirigiendo su construcción a las órdenes de Ardemáns, que, ante su suficiencia y habilidad, le nombró aparejador interino.

Una vez consignados los detalles preliminares de la preparación compleja del Palacio y los jardines, comenzaremos a estudiar



*Fachada principal del Palacio y parterre.*

las obras artísticas que en ellos se encuentran, ateniéndonos en absoluto a un criterio distinto del seguido hasta ahora por los demás críticos e historiadores. La fuente de Diana será nuestro punto de partida, porque su situación nos hará seguir después un itinerario más lógico.

Las fuentes de los jardines son veintiséis, y sus nombres de La Fama, Baños de Diana, Ocho Calles, Las Tazas, Los Dragones, El Canastillo, Andrómeda, Apolo, Neptuno, El Abanico, Los Caracoles, Anfítrite, Las Tres Gracias, Los Vientos y La Selva se justifican con sus conjuntos simbólicos, donde se representa a los personajes que los artistas concibieron.

La Cascada Nueva está compuesta por Las Tres Gracias y Anfítrite, y la Carrera de Caballos, por las de Andrómeda, Cascada Vieja, Dragones, Media Luna, Apolo, Mascarón, Neptuno, Abanico y Caracoles, alcanzando su máximo efecto estas agrupaciones cuando sus aguas corren combinadas.

El caudal de agua que gastarían las fuentes, corriendo todas a un tiempo, sería de 637.048 litros por minuto, teniendo capacidad los depósitos para que pudieran funcionar por espacio de tres horas y media.

El Olimpo griego encuentra entre aquellas tupidas sombras las figuras y mitológicas representaciones de las fuentes que entre el bullicioso ruido de sus cascadas están colocadas; en aquel vasto recinto de verde lozanía se encuentran las driadas y silvanos, ninfas y semidioses, ocultando entre sus misteriosas enramadas sus bellas formas y actitudes gallardas.

En días señalados, el acopio de agua se desborda por las fuentes y cascadas: en raudales violentos brota de sus caños, formando surtidores que tocan el cielo, y cuya agua, al caer, tomando

mágicas formas, compone el conjunto soñado por los artifices; entonces, aquellas figuras inmóviles parece que tienen alma y que de sus pechos nacen los sonidos que el estruendo de las aguas causa al deshacerse en catarata; el agua, pulverizada en el ambiente, forma una neblina que desdibuja aquellas creaciones, dándoles un matiz misterioso al destacarse sobre la fronda oscura, y el Sol, al herir las imperceptibles partículas de agua, contribuye al éxito de la fiesta iluminando con el iris la atmósfera.

Entre aquellas espesuras hay un lugar para cada hora; en aquellos bellos parterres y lindas plazoletas matizadas de flores se disfruta de los apacibles momentos del crepúsculo, y entre la frondosa vegetación, con el susurro de las aguas y el murmullo de los árboles, se distraen las ardorosas siestas de agosto; todos aquellos encantos nos hacen repetir con Dérille:

Là ne sont point ces eaux dont les sources factices,  
Se fermant tout à coup, par leur morne repos,  
Attristent le bocage et trompent les échos.  
Sans cesse resonnant dans ces jardins superbes,  
D'interissables eaux, en colonnes, en gerbes,  
S'élançant, fendent l'air de leurs rapides fets,  
Et des mots paternels égalent les sommets.  
Lieu superbe où Philippe, avec magnificence,  
Défait son aïeul, et retraçait la France.

Y así, al terminar este capítulo para dar comienzo en el próximo a la historia de cada una de las fuentes y estatuas y a su explicación mitológica, queremos significar que lamentamos no poder dar a nuestra historia los bellos atavíos de la sublime elocuencia, que trataremos de compensar con la verosimilitud de cada uno de nuestros relatos.



## FUENTE DE DIANA

### IV



DIANA es una de las figuras más importantes de la mitología griega, y Felipe V deseó que, a semejanza de los de Versalles, tuviera una especial representación en sus jardines; deseo que realizaron los escultores franceses que en Valsain trabajaban modelando unos grupos que forman un conjunto de lo más armónico y delicado.

Diana Artemisa, la diosa tutelar de la caza, la casta, la poética, la refugiada en el seno de los bosques a orillas de los murmuradores arroyos, es la que en esta fuente se representa rodeada de sus ninfas, haciendo su tocado. La diosa huía de las procaces miradas de los héroes y dioses; es la añeja representación del astro de la noche, hermana de Apolo, que lo es del Sol, de Febo; el creciente lunar lleva por atributo; es hija de Letona y de Júpiter; pero los poetas la atribuyen una concepción más divina: dicen que nació del ímpetu de los torrentes, de la frondosidad de los bosques, de la violencia del viento, de los encantos de la soledad y del silencio; es la encarnación de la castidad del mundo y el ideal de la pureza de los cuerpos y de las almas; así era Diana, la virgen dórica.

Como escribió Moratín en su exquisito poema a su divinidad:

Esta beldad del parto temerosa,  
 aborreció los tálamos nupciales;  
 por la ciudad trocó la selva umbrosa,  
 y habita en los espesos robledales,  
 en los bosques y páramos montunos,  
 huyendo los amores importunos.

La heroína de la noche no tenía protector ni dueño; vivía libre de todo yugo. Grecia la adoraba, los poetas la cantaban y los escultores cincelaban su figura en los mármoles fríos como ella. El paganismo expresaba con la figura de Diana el ideal más puro contra las divinidades libidinosas, en lucha con las depravaciones y desbordamientos del Olimpo.

Diana erraba por los bosques, cazando, y como sus ninfas, iba armada de arco y carcaj con flechas, vistiendo túnicas sencillas y ligeras, ceñidas con cinturón en su alto talle, y calzadas con coturno.

En la historia, esta diosa abarca varias representaciones, pues además de denominársela Febea en el cielo, es Diana en la tierra y Hécate en los infiernos; su carácter era feroz y cruel, y no sólo

# Una enseñanza y un ejemplo

Los estudiantes católicos de Madrid celebraron el domingo 31 del mes pasado una hermosa Asamblea, en la cual hicieron respetuosas representaciones a la autoridad pública, con el fin de mejorar la enseñanza en España. La Asamblea fué hermosa, vibrante, llena de esa vida primaveral que es tan propia en toda obra juvenil.

Entre los oradores se hallaba una señorita de nobilísimo abolengo, que iba a defender los derechos de las estudiantes y a reivindicar las justas aspiraciones de la mujer, a fin de ocupar el sitio que le corresponde en el concierto de la sociedad contemporánea.

Cuando apareció en la tribuna la Srta. Cristina de Arteaga una honda impresión se apoderó del auditorio: íbamos a oír un elocuente alegato, que envolvía enseñanzas admirables; íbamos a ver un ejemplo de alto civismo, de esos ejemplos que no se olvidan por la trascendencia que tienen.

\* \* \*

La digna hija del Duque del Infantado posee cualidades oratorias sobresalientes; dice las cosas con tanta energía, con tanta vida, con tan hermosa naturalidad y con gracia tan consumada, que se hace oír con gratísima satisfacción y con íntimo deleite. Todo le acompaña: belleza física, bien timbrada voz, clara dicción, acción elegante, virtudes y talento. Y cuando el que la oye sabe quién es ella, cuál es su alcurnia, cuál es el medio social en que vive, cuál su cepa de sangre azul, se asombra más al ver cómo entiende ella el cumplimiento de sus deberes sociales.

La Srta. de Arteaga, en su discurso, vindica, con razones poderosas, los derechos de la mujer; aboga por un feminismo sano, elevado, sin exageraciones; nos refiere el estado en que se hallan las estudiantes federadas y la obligación que tienen de prepararse a la consecución de un ideal, que, justamente por ser noble y elevado, ha de ser perseguido por la mujer española. Dice sin ambages que la obra de la cual es Presidenta tiene caracteres eminentemente confesionales, pues la religión ha de ser el aliento de la vida estudiantil y el ambiente en que ésta se mueva. Tiene expresiones magníficas y de soberana elocuencia cuando trata de lo que la mujer puede hacer por la Patria, y al respecto recuerda una cita del Rey Sabio, que le vale una ovación cerrada.

La Srta. Cristina de Arteaga defiende con brillo, como lo he dicho antes, las aspiraciones del feminismo cristiano. Quiere ella salir a la palestra a combatir con la palabra y con la pluma; quiere que la mujer haga sentir su influencia en el orden social y en toda obra en que esté de por medio el hogar de la familia.

Ha hablado media hora: ha dicho cosas estupendas con gran valentía y con hermo-

tes modernas, desea hacer obra útil, obra que deje huellas; su aspiración es cavar en el terreno de la vida social, a fin de levantar instituciones de solidez y de provecho.

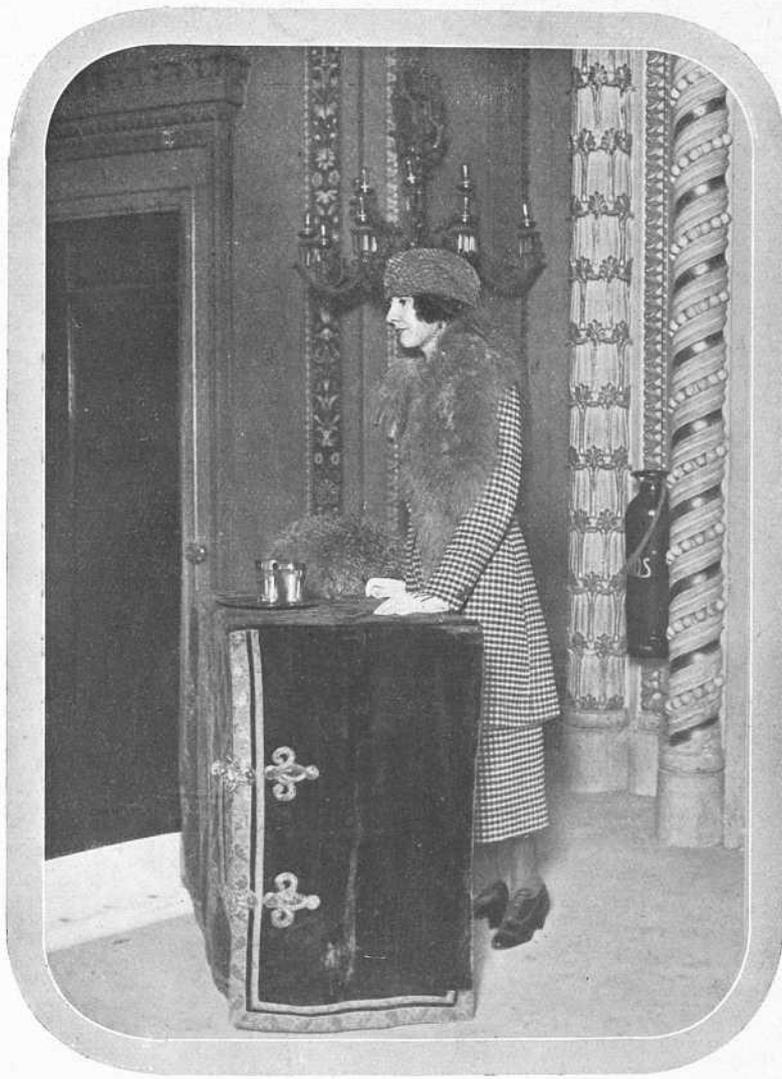
Por eso ha querido estudiar y llegar hasta las aulas de la Universidad Central y figurar en ellas como alumna de distinción sobresaliente, hasta alcanzar la licenciatura en ciencias históricas, en la Facultad de Filosofía y Letras, para en seguida comenzar los estudios y pruebas hasta conseguir la láurea doctoral. Y no se contenta con el estudio universitario, que también trabaja intensamente en el hogar, y con tal provecho, que al oírlo ya se puede palpar cuán amplia ilustración enriquece su mente, y cuánto realce da a su talento lo mucho que ha asimilado en su labor espiritual. Su pluma es correcta, sencilla y elegante: se desliza con una facilidad que admira y conmueve.

Y tan excepcionales cualidades las pone en servicio de las estudiantes españolas, pues se halla a la cabeza de la Federación que defiende los derechos de las jóvenes que se dedican a buscar un porvenir en los estudios y abrazar una carrera que les permita ganar la vida con probidad y honradez.

Bien se comprende cuál será el resultado de esta obra de regeneración y defensa social. La Srta. Cristina de Arteaga da, pues, un ejemplo sin igual. No sigue la senda de las que no se mortifican por nada ni por nadie; no quiere gozar de la vida de un modo ocioso ni malgastarla en las vanidades del mundo; no ama esa existencia de regalo que da el dinero; no se adormece con los aplausos que oye en su ambiente de alta aristocracia. Nada de eso hace. La hija del Almirante de Aragón, Duque del Infantado, Marqués de Santillana, del que es cinco veces Grande de España y del que posee tantos otros títulos de nobleza, baja de su pedestal, emprende una cruzada en favor de las estudiantes y se prepara a una empresa de vastos horizontes, que dará por resultado el triunfo más completo del feminismo católico español.

La Srta. Cristina de Arteaga es un símbolo: lleva consigo su actuación un ejemplo fecundísimo; su vida es una lección de vastas proyecciones. La mentalidad de la señorita de Arteaga, su corazón generoso, su entusiasmo por la causa social y su actividad envidiable responden de lleno a los graves momentos que alcanzamos.

MARTÍN RÜCKER SOTOMAYOR,  
Ex Rector de la Universidad Católica de Chile.



La Srta. Cristina de Arteaga y Falguera, hija de los Duques del Infantado, durante su discurso en la reciente Asamblea de estudiantes católicos.

Fot. Larregla, de Blanco y Negro.

sa libertad cristiana, y a medida que se caldea la atmósfera de entusiasmo, crece la joven oradora en arrebatos de elocuencia. Cuando concluye su oración, los aplausos se convierten en tempestades, que obligan a la Srta. de Arteaga a dar las gracias una y otra vez a aquel auditorio que ha sabido comprenderla y admirarla.

\* \* \*

El ejemplo de la hija del Duque del Infantado da lugar a reflexiones que no pueden pasar inadvertidas en estos momentos en que se discuten pavorosos problemas relacionados con la justicia social. La señorita de Arteaga, separándose de las corrientes

# Nuestra Señora de la Flor de Lis

AUNQUE la inmensa mayoría de nuestros distinguidos lectores conocerá esta antiquísima Imagen que se venera en la parroquia de la Almudena y que es la pintura mural más antigua que existe en la capital de España, vamos a comunicarles algunos datos que creemos serán de su especial agrado, dada la extraordinaria y creciente devoción de que es objeto en la actualidad.

Tan inestimable joya, que representa a la Madre de Dios bajo este hermoso título, fué por espacio de bastante tiempo muy amada y venerada por los fieles matritenses, a quienes abrió el inagotable raudal de las gracias divinas; y habiendo permanecido en un total olvido durante setecientos cincuenta y ocho años, por haber estado oculta, al aparecer, como ignoraran el nombre que tenía, escribieron varias cedulillas con los que creyeron más adecuados, y barajadas éstas, después de celebrada solemne misa, extrajo una el celebrante, la cual contenía el de la Flor de Lis. Este resultado y el haber puesto el pintor en su mano derecha una flor del mismo nombre, parece indicar el deseo de la Santísima Virgen de ser especialmente adorada bajo la expresada advocación por todas aquellas personas que ostentan en sus títulos este emblema de nobleza, las cuales deberán estar bien persuadidas de que con tan poderosa protección alcanzarán todas las gracias que soliciten, tanto espirituales como corporales, pues son incontables, según sus fieles

devotos, los favores que por mediación suya ha concedido Dios Nuestro Señor.

S. S. Benedicto XV y sesenta y cinco señores Prelados la han enriquecido con numerosas gracias e indulgencias.



Imagen de Nuestra Señora de la Flor de Lis, que se venera en la parroquia de la Almudena.

Su Real e Ilustre Congregación, a la que pertenecen bellas señoritas y diversos títulos de nuestra alta sociedad, se fundó en 1841, siendo aprobada por D.<sup>a</sup> Isabel II, y agregada e incorporada a la Real Archicofradía del Jubileo de Cuarenta Horas en 1848. Para el ingreso sólo hay que abonar ac-

tualmente el importe del escapulario y tres pesetas cada año, pagaderas por semestres.

A más de los cultos anuales de Novena e Instalación y sufragios generales y particulares por los hermanos fallecidos, todos los meses celebra el día 17 misa de Comunión, vela por la Guardia de Honor de señoras congregantes y el rezo de la Corona de las doce estrellas, y al terminarse la vela, el del Santo Rosario, al que acompaña un coro de niños.

En cuanto a la imagen, puede afirmarse que cada día es más venerada. Los fieles son cada vez más numerosos. Esto, aparte de su mérito artístico, que en toda España y en el extranjero es conocido; basta con ver el número de personas que acuden a diario a admirar la preciosa pintura mural.

\* \* \*

La Congregación de Nuestra Señora de la Flor de Lis ha sido unida, agregada e incorporada a la Sacrosanta Patriarcal Basílica de Santa María la Mayor de Roma en 21 de diciembre de 1920, ganando cuantos a ella pertenezcan indulgencia plenaria en las festividades de la Concepción, Natividad, Anunciación y Asunción de la Santísima Virgen, y numerosas parciales y estacionales en diversas fechas, habiéndole concedido recientemente Su Santidad Benedicto XV indulgencia plenaria el día del ingreso y en el de la fiesta de su titular, primer domingo de agosto, a más de la bendición apostólica.



## Las caras de antaño

¡Oh, la barba!..

YO no sé si la cara es, realmente, el espejo del alma; lo que sí me atrevo a asegurar es que más bien es el espejo de la raza, e igualmente el espejo de la estirpe; porque si fuéramos a juzgar el alma de un negrito por su cara, la deducción no podría ser más oscura. Sin embargo, no dudáramos un instante en clasificarle entre los de su raza, como distinguimos un asiático de un europeo; como distinguimos, en Europa, un latino de un teutón; etc., etc.

En la cara están los rasgos, los detalles, las trazas características del origen noble o plebeyo del individuo, el sello indeleble de su abolengo; y ésta es la cuestión, éste es mi tema: la cara es para mí digna de los mayores respetos, y por ende he de consignar mi protesta contra la moda absurda que ha venido a desfigurar las caras de los hombres, uniformándolas, vulgarizándolas, hasta el punto de que trate de igualarse la cara del Duque con la de su cochero.

Los que hemos tenido la suerte de vivir durante el período que ha mediado entre la aparición de la lámpara de petróleo y la bombilla de luz eléctrica, entre la mongolfiera y el aeroplano, entre el buque de madera y el submarino, y entre la diligencia y el automóvil, hemos visto en un corto lapso de tiempo mucho más que lo que pudieron ver nuestros antepasados en varios siglos de existencia, y de ello podemos estar satisfechísimos y maravillados; pero cabe preguntarnos: ¿qué relación puede haber entre la

apoteosis de la vida moderna y la necesidad de obedecer ciegamente a la moda de afeitarse? ¿Por qué se afeitan los hombres que no lo han menester ni por su profesión ni por el medio ambiente en que viven?

Siempre he creído que quitarse la barba y, sobre todo, el bigote era cosa impuesta por la necesidad de hacerlo; por eso los caballeros particulares, libres de imposición alguna, hacían alarde de conservar su barba bien cuidada y de lucirla orgullosos; porque hay que tener presente que requiere esto mayor atención que rasurarse; por eso la gente del campo no la usa; por eso mismo en los cuarteles, en los asilos y en los presidios está proscripta.

En mis tiempos, es decir, en los tiempos en que los jóvenes «bien» vestíamos diariamente cazadora por la mañana, chaquet por la tarde y frac por la noche; cuando la camisa blanda se usaba sólo para dormir y cuando un sombrero apabullado y deformado se atribuía a que su poseedor había sido víctima de un accidente desgraciado o de una riña enconada; en aquellos tiempos, en fin, en que los caballeros se destacaban a distancia y al primer golpe de vista de las demás gentes de humilde clase por su correctísima indumentaria, llevábamos barba, y había muchos que su barba era la primera que les brotó, para conservarla más fina.

El árbitro de la moda en aquel entonces era el Príncipe de Gales, padre del actual Rey de Inglaterra, y aquí le vimos por primera vez en un baile que en su honor hubo en el palacio de los Duques de Bailén, de aquel Eduardo Carondelet y aquella Dolores Collado, inconmensurablemente buenos y amables, de feliz recuerdo, y lucía una preciosa barba rubia, que fué ponderada por las damas. Podrán de-

cirme que las barbas inglesas han desaparecido; ¿y qué tenemos nosotros que ver con eso? Allí ellos. También habría que teñirse el pelo de rubio, para que fuera más exacta la imitación.

Recuerdo que los mozos de café amenazaron a sus patronos con la huelga si no se les permitía usar bigote, porque querían redimirse de la uniformidad impuesta a las caras de los criados, y me extraña que ahora no se lo quiten para parecerse a los señoritos. Pues ¿y los viejos? ¿Qué se creen? ¿Creen que van a vivir más tiempo perdiendo el venerable aspecto y serio continente propios de su edad por el hecho de rasurarse?

Aquí viene a cuento lo del espejo del alma. El hombre proveyo que se desfigura, sin más objeto que seguir la moda, cae en una pueril frivolidad.

¿A que no se afeitan Cajal, ni Bretón, ni Sorolla, ni el Príncipe Pío de Saboya, ni Maura, ni ninguno de los hombres de talento que usaron siempre barba?

Si Maura apareciera un día en el Congreso todo afeitado, ¡menudo revuelo se armaría! Lo atribuiríamos a que había perdido la razón.

Una bofetada es consecuencia, entre caballeros, de un lance de honor. ¿Qué prueba ésto? Que la cara es lo más respetable que tiene el hombre, y mal la consideran aquellos que no se la respetan a sí mismos.

En fin, con lo dicho basta, mi querido amigo Casal, para que usted se dé por enterado de la opinión de un *poilu* del pasado siglo, a quien usted amablemente invitó a que la manifestara en su aristocrática revista.

FRANCISCO DE ASÍS CARSI OSSORIO.

**N**UEVAS parejitas de novios que han emprendido, solas, su camino por la vida. Sean muy felices. Queremos que vayan por delante nuestros votos por su eterna dicha.

¿Quiénes se casaron últimamente?

En la parroquia de la Concepción fué el enlace de la encantadora Srta. Concepción Rivas, hija del ex Ministro D. Natalio, con el ilustrado catedrático de la Escuela del Magisterio, D. Manuel García Miranda.

Bendijo la unión el respetable Sr. Obispo de Badajoz, D. Adolfo Pérez.

Les apadrinaron la tía del contrayente, D.<sup>a</sup> Ana Miranda, y el padre de la desposada.

Asistieron como testigos: por la novia, D. Santiago Alba, D. José Sánchez Guerra, D. Antonio Soler y D. Francisco Pérez.

D. Alejandro Lerroux, que iba a serlo, estaba enfermo y se excusó con afectuosa carta a los novios.

Por parte del contrayente fueron testigos: el Marqués de Retortillo, D. Isidro Pérez Oliva, D. Antonio García Noguero y el Sr. Beltrán y Rózpide.

La numerosa y distinguida concurrencia que asistió a la ceremonia religiosa fué obsequiada con un bien servido té en el hotel Ritz.

El nuevo matrimonio ha salido para el extranjero.

\* \* \*

**E**N la iglesia del Cristo de la Salud se ha celebrado el casamiento de la bella Srta. Clara Conrotte y Heraud, con D. José Ricart Montés.

Bendijo la unión el virtuoso sacerdote D. Enrique Podadera, siendo padrinos D.<sup>a</sup> Pilar Ricart, viuda de Andrés, tía del novio, y D. Manuel Conrotte, padre de la novia.

La desposada estaba bellísima; lucía precioso traje de *charmeuse* y plata, y velo de encaje, adornándose de valiosas joyas; la cola del vestido era llevada por dos preciosas criaturas, José Ramón y Carlos García Camba, nietos del Cajero de la Deuda, D. Ramón Leal.

Firmaron el acta, como testigos: por parte de la novia, los Intendentes militares D. Norberto Viqueira y D. Antonio Oliver Copons, y el Teniente Coronel Agregado militar de la Legación de Portugal D. Carlos Pereira dos Santos; y por la del novio, D. Manuel Galindo, D. Julián Martínez Sotos,

## Bodas

D. Manuel Martínez y D. Joaquín Huguet. Como Delegado del Registro civil actuó el Juez de primera instancia de Cangas de Tineo, D. Alberto de Pereda.

Se obsequió a los invitados con un *lunch* en el hotel Ritz. Los recién casados salieron para París y Niza.

Director general de Primera enseñanza, D. Pedro, con el distinguido Abogado D. Pedro Martínez-Osma y Garcimartín, hijo del Agente de Bolsa D. Luis Martínez Osma. Bendijo la unión el Sr. Obispo de Huesca; que llegó pocos días antes con este motivo, pronunciando elocuente y sentida plática.

Fueron apadrinados por la madre de la novia, D.<sup>a</sup> María de la Concepción Lobón de Poggio, y el padre del novio.

Actuaron de testigos: por parte de ella, D. Ricardo Oyuelos, el Conde de Rascón y D. Julián Muñoz, y por parte de él, su hermano D. Eduardo, hermanos políticos D. Manuel Cano y D. Ramón García Noblejas, y su tío el Marqués de Nerva.

A causa del reciente luto de la familia del novio, la boda se celebró en familia.

Los recién casados salieron para Andalucía y Canarias.

\* \* \*

**E**N los primeros días de marzo se celebrará el enlace de la bella Srta. María Teresa Villate y Vaillant, hija de los Condes de Valmaseda, con el Capitán de Infantería D. Manuel Gutiérrez Maturana, hijo de los Marqueses de Medina.

Por los Sres. de Sanz, y para su hijo D. Julián, ha sido pedida la mano de la bella Srta. Isabel Rosillo y Póu.

La boda se celebrará el día 28 de marzo.

También están próximas las bodas de dos preciosas nietas del Conde de Pozo Ancho del Rey, el ilustre Tesorero Secretario de la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel: una, la Srta. Margarita Coello de Portugal y Bermúdez de Castro, contraerá matrimonio con D. Luis de Narváez y de Ulloa, primogénito del Marqués de Oquendo; otra, la Srta. Dolores Coello de Portugal y Goicoerrotea, verá unido su porvenir al del distinguido Ingeniero industrial D. José de Algorta.

Pero no acaban aquí las bodas próximas. En el mes de marzo se casarán la bella Srta. Mercedes de Caralt, sobrina del ex Ministro de Hacienda, y D. Antonio Rosal y Catarinéu; y sabemos también que la respetable señora viuda de Merlo ha pedido para su hijo D. Luis, Teniente de Caballería, la mano de la bella Srta. María Teresa Aparicio-López Seguí, de distinguida familia argentina.



La Srta. Concepción Rivas y D. Manuel García Miranda después de su enlace.

Fot. Marín y Ortiz.

**O**TRA boda. En la capilla del Buen Consejo de la Santa Iglesia Catedral se efectuó el enlace de la encantadora Srta. Magdalena Poggio, hija del

niente de Caballería, la mano de la bella Srta. María Teresa Aparicio-López Seguí, de distinguida familia argentina.

## En el hotel de los Sres. de Bermúdez de Castro

**B**UENA parte de la sociedad madrileña se ha reunido recientemente, para tomar el té y jugar al *bridge*, en el hotel de los señores de Bermúdez de Castro. A los dueños de la casa acompañaba su sobrina la Sra. de Quiroga.

Entre otras personas acudieron las Duquesas de Santa Elena, Hernani, Maqueda y viuda de Valencia; Marquesas de Aranda, muy guapa, con un sombrero negro precioso; Espeja, Ribera, San Miguel de Bejucal, Tamarit y Salinas; Condesas de Paredes de Nava, Revillagigedo, Caudilla, Pardo Bazán, Aguilar, Torre de Cela y Casa Ponce de León, con un bonito vestido de terciopelo guarnecido de

*skungs*; Vizcondesa del Castillo Genovés; Baronesa de la Torre; Sras. y Srtas. de Pérez del Pulgar, viuda de Cavanillas, luciendo precioso hilo de perlas; Moreno Ossorio, Marquet, Casa Ferrandel, Sánchez Anido, Piñán, muy bonita, con *toilette* marrón y sombrero rojo cereza; Eizaguirre, muy elegante, de negro bordado en aceros y sombrero de encaje metálico; Muñoz Vargas, Figuera, Alcalá Galiano y Osma y Collantes. Formaban un grupo de encantadoras muchachas las Srtas. de Atarfe, María Tovar, Pilar y Mariflor Caudilla, María Antonia Ximénez de Sandoval, con preciosa *toilette* de encaje negro y cinturón de cuentas rojo coral; Suelves, Bernaldo

de Quirós, Canillejas, María Somió y María Cristina Gordón.

También asistieron los Duques de Hernani y Maqueda; el Embajador Conde de Paredes de Nava, el Marqués viudo de Canillejas, los Marqueses de Aranda y Espeja, los Condes de Revillagigedo y Aguilar, los Sres. Piñán, Aguilar, Casal y muchos más.

En el comedor, tapizado de rojo, se sirvió espléndida merienda, y en la galería se formaron las partidas de *bridge*.

Las horas transcurrieron agradablemente, quedando todos los concurrentes muy agradecidos a las amabilidades de los Sres. de Bermúdez de Castro.

# AMAZONAS Y "HABITS ROUGES,"

## Carta de «El Duque... incógnito».

CREERÍA usted, querido Enrique, que le había olvidado. ¡Tanto tiempo sin escribirle! ¡Tanto tiempo callado! Tenía usted razón hasta para dudar de mi amistad.

Y sin embargo, ¡qué lejos de la realidad todo ello! Estuve el otoño en Suiza e Italia. Cuando regresé, dispuesto a contarle algunas de mis impresiones, caí enfermo en cama con un ataque reumático, y hasta hace un mes o poco más no he podido reanudar mi vida habitual.

Ahora he tenido la fortuna de concurrir a varias reuniones de mi gusto y hasta he podido hacerme la ilusión de que, de nuevo, me dedicaba a mis aficiones favoritas. Porque no sé si sabrá que la caza ha constituido para mí una verdadera pasión y que, durante muchos años, no he dejado de asistir a ninguna cacería en la Venta de la Rubia. La Sociedad *La caza* y el abono del Real han sido siempre inherentes a mi persona. Los años le quitan luego al más animoso alientos para todo, y en estos últimos tiempos apenas si he frecuentado las cacerías y el teatro. Pero este año ya es otra cosa; después del ataque reumático ya soy otro hombre. Me encuentro rejuvenecido, decido, y estoy dispuesto a acometer toda suerte de empresas. ¡Sí, señor! Me he convencido de que con cuidarse uno nada consigue. Los mismos alifafes se tienen con cuidados que sin ellos. Si he de estar enfermo de cuando en cuando, quiero disfrutar de la vida mientras que me halle bien. ¿Es posible la existencia de otro modo?

Así, pues, he acudido este año a varias cacerías, y si no me he permitido el lujo de montar, como año, a caballo — ¡aquella *Pinturera*, que no había yegua parecida! —, sí he tomado parte en los preparativos y aun en algunos otros incidentes de caza. Las que más me han divertido, por lo bien organizadas y por el carácter verdaderamente elegante que han tenido, han sido las cacerías verificadas en la finca de «El Plantío», de los Condes de Heredia Spínola; en la posesión «París», de los Condes de Torre Arias; en la finca de Algete, de los Duques de Al-

burquerque, y en la Venta de la Rubia, que tiene la virtud de conservar la tradicional distinción de la Sociedad *La caza*.

¿Conoce usted la finca de los Heredia Spínola? ¡Ah! Pues es espléndida. No hablemos de la casa-palacio, que es un prodigio de *confort* y de buen gusto; la finca en sí es, por su extensión y su calidad, de lo más hermoso y lo más apropiado que conozco. A una de las cacerías allí verificadas asistió Su Ma-

sante. Si se trata de correr gamos, se dirigen los jinetes al sitio señalado para soltarlos. Al ver acercarse el grupo de cazadores, los encargados de la suelta abren la jaula y dan libertad a la res, que, como es natural, emprende la fuga.

Los perros, que van buscando rastros, dan con el del gamo y empiezan a seguirlo. El *piqueur* hace sonar la trompa para reunir los perros e indicar que hay rastro. La jauría se precipita a todo correr en busca del gamo. Los jinetes salen tras ellos al galope, y en animadísimo conjunto se empieza la cacería.

Caballos y perros saltan cercas, barrancos, arroyos y cuantos obstáculos franqueables se presentan, pues se sigue el mismo camino que la res, y ésta, en su huida, procura aprovechar todas las dificultades del terreno. Se recorren en ocasiones kilómetros y kilómetros sin darle alcance; algunas veces logra el animal ganar la espesura del monte y burlar a sus perseguidores; pero generalmente no sucede así.

Al cabo de seguirle un rato, se consigue darle vista y se acortan las distancias. La res, fatigada, no puede correr tan velozmente como al principio; los perros, ladrando furiosamente, redoblan sus esfuerzos y se acercan cada vez más; el *piqueur* y los jinetes los animan con sus voces; llega un momento en que el gamo, los perros y los cazadores corren casi en pelotón. Al fin, el perro más veloz alcanza a la res y le tira terrible dentellada: llegan otros perros y hacen también presa ferozmente: el desenlace entonces es rapidísimo. El gamo muere en pocos momentos, destrozado por los mordiscos de los perros.

El *piqueur*, que en estos momentos últimos de la carrera ha tocado repetidas veces la trompa para indicar la captura de la pieza, se apea del caballo y a latigazos aparta a los perros para evitar se coman el gamo.

Con el cuchillo que lleva a propósito degüella a la res, por si la quedara algo de vida; le saca las tripas, que arroja a los perros, los cuales se las engullen con voracidad verdaderamente salvaje, y le corta las patas por su última articulación para en-



S. M. la Reina dispuesta para empezar la cacería.

jestad la Reina que, como usted sabe, es una entusiasta de este sano deporte. ¡Qué animación hubo!... ¡Y cómo se divertieron! Yo los vi alejarse al galope de los caballos, entre los guardas y las jaurías, y sentí con toda mi alma estar un poco pachucho, porque si no, ¡ya les hubiera enseñado yo a galopar con gracia! Y eso que eran todos magníficos jinetes.

En Algete y en la finca de los Torre Arias también resultaron las cacerías animadísimas. Y ¿para qué hablarle de las de la Venta de la Rubia?

Tiene este deporte de correr liebres o gamos un no sé qué especial, que le da un sello de elegancia diferente de las otras clases de cacerías. Por lo menos, a mí me lo parece.

¿Usted no lo ha visto? ¡Ah! Pues es muy intere-



La casa de la finca de Heredia Spínola.



La Reina con varios cazadores viendo las jaurías.



*Distinguidos cazadores y elegantes amazonas en la Venta de la Rubia.*

tregarlas a los cazadores más significados, en concepto de trofeo.

Entretanto, se han ido reuniendo los cazadores, y después de presenciar todas estas operaciones, regresan a la venta para renovar sus caballos y emprender la cacería de otra res. Si las batidas son en otras fincas, los cazadores vuelven al palacio de la posesión o al sitio que previamente ha sido fijado por los dueños de la casa como punto de reunión.

La caza de liebres es tal vez más difícil por la abundancia de ellas en todos estos terrenos. Los perros tropiezan con rastros diferentes, y muchas veces, cuando van ya a los alcances de una, toman otro rastro, que les hace abandonar el anterior y emprender de nuevo la busca, recorriendo así largas distancias sin conseguir resultado práctico.

No obstante, se cogen bastantes, y no hay para qué decir que son devoradas por los perros sin dar apenas tiempo al *piqueur* para recoger los trofeos, que en este caso son la cola y una pata.

Las cacerías terminan al ponerse el sol, reuniéndose entonces nuevamente los *habits rouges* para descansar y tomar el té, emprendiendo luego el regreso a Madrid.

Como usted ve, querido Enrique, el deporte no puede ser más sano ni más entretenido. Claro que para ejercitarlo son necesarias dos cosas: energías y buenos caballos. Sin las primeras, se fatiga uno a las primeras de cambio; sin lo segundo, se hace el ridículo. Por eso antes, cuando me ofrecían, o dispicnia yo de un caballo fuerte y de empuje, ya me sentía feliz; ahora, saldría en seguida por las orejas.

Y es que

«en la vida el peor de los amigos es el inseparable reumatismo».

Estos versos, como comprenderá, no son míos,

pues yo, ni tan malos los sé hacer. Son de alguien que, por lo visto, tenía la misma desgracia que yo: en cuanto intentaba montar a caballo, ya empezaban los dolores a hacer de las suyas y ¡adiós ilusiones!

Como el que no se consuela es porque no quiere, yo he buscado una compensación en mis habilidades de dibujante y estoy formando un álbum en el que voy reproduciendo los momentos más interesantes de una de estas cacerías. Así, no dejo de cultivar mi afición favorita y, al propio tiempo, no me canso.



*La Reina D.<sup>a</sup> Victoria regresando de una cacería.*

«Voy montado en mi fantasía», que es más cursi, pero más cómodo.

Tengo ya dibujos muy interesantes. Amazonas, cazadores, guardas, caballos, perros, me han salido a las mil maravillas.

Y no digamos nada de algunos momentos emocionantes persiguiendo o dando caza a la liebre o al gamo. ¿Se acuerda usted de aquellas acuarelas inglesas que tanto hemos visto en cuadros y *pan-neaux*? Pues algo parecido.

De quien no me he atrevido a hacer ni un mal apunte es de S. M. la Reina, a caballo. Tengo miedo de que me salga mal; sobre todo, de no poder dar cabal idea de la figura arrogante, llena de elegancia y de majestad, de la regia amazona.

Un muy amigo nuestro que no pierde cacería y deja correr de cuando en cuando la vena de la inspiración poética compuso el otro día, viendo a la Soberana sobre su yegua predilecta, un romance del que no recuerdo más que algunos versos. Decían así, los que no he olvidado, sobre poco más o menos:

«Bella y gentil amazona,  
que en noble yegua cabalgas;  
cazadora más apuesta  
que la divina Diana,  
pareces, sobre los campos  
salpicados de esmeraldas,  
una Diosa que surgiera  
de estas tierras castellanas  
proclamando con su rostro  
las bellezas de su alma.»

Siento no acordarme de más. Pero, ¿no es verdad que por ahí se podía seguir? Usted que es poeta podría hacerlo, si no consigo yo que el joven vate de los versos precedentes me envíe una copia completa de ellos. Responden, desde luego, a una realidad. Porque, vendrá usted conmigo en que nuestra Reina, aparte de otros méritos, virtudes y bellezas, tiene el don de la elegancia a caballo.

Y eso, para un enamorado de las cacerías, es muy apreciable.

Ahora estoy deseando que vengan los días buenos de primavera para entonarme de verdad. La primavera es la vida.

¿Estamos conformes? Pues perdone *la lata*, y ya sabe cuánto le estima su viejo amigo,

EL DUQUE... INCÓGNITO



*En la Venta de la Rubia. — Diversos momentos de una cacería.*

Fots. Marin y Ortiz.

# Mundo Mundiillo...



**A** cuantas personas nos han felicitado por los versos dedicados a Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, les enviamos públicamente nuestra expresión de gracias.

Creemos, como ellos, que los versos debieron recitarse; pero, como ellos también, ignoramos todavía los motivos por los cuales no se recitaron. Algo misterioso, sin duda, que no acertamos a adivinar.

EN la elegante casa del Consejero de la Legación de Suiza y Mme. Jaeger se ha celebrado una agradable reunión, a la que asistieron algunas personas de nuestra sociedad y del Cuerpo diplomático extranjero.

Los invitados fueron obsequiados con un té. Entre ellos recordamos al Ministro de Suiza y Mme. Mengotti; al Agregado naval de los Estados Unidos y Mrs. Marsch; el Cónsul de la misma República y Mrs. Palmer; el Agregado militar a la misma Embajada y Mrs. Van Natta; el Agregado militar a la Embajada de Francia y Mme. Cuverville; Mme. Joubert; el Agregado aéreo de la misma, M. Bizart, y el Secretario y Agregado de Francia, MM. Barbier y Blanchetoi, respectivamente.

El Consejero de la Embajada de Inglaterra y Mrs. Wingfield; la Ministra de Grecia y su hija la Srta. de Scassi; el Ministro de Rumania y su hija la Srta. de Cretziano; el Consejero de Italia, Sr. Pagliano; el Encargado de Negocios de Polonia y madame Frankowska; el Encargado de Negocios de Noruega, Sr. Skybok; el Encargado de Negocios de Portugal, Sr. Quevedo; el Secretario de Serbia y Mme. Ristich; el Secretario de Chile, su esposa, la Sra. de Alvarez de la Rivera, y su hermana la señorita de Smit; Secretario de Suecia, M. Besus, y madame Lathuy, una distinguida dama belga.

También estaban la Duquesa de Vistahermosa, la Condesa de Velle, las Srtas. de Heredia, Figuera y Perales; el Sr. de Albéniz y su esposa, el Diplomático español Sr. Muguero y la suya, el Embajador Sr. Polo de Bernabé y D. Agustín Figueroa.

Los Sres. de Jaeger y sus encantadoras hijas hicieron muy amablemente los honores de la casa.

EN el teatro de la Princesa se ha celebrado una brillante función a beneficio de la Capilla de la Colonia de San Rafael, esa deliciosa residencia de verano que cada día cuenta con más admiradores.

La función, muy divertida, y sus resultados, muy provechosos. ¿Cómo ocultar lo mucho que nos alegramos? Se representaron la comedia de Martínez Sierra *Rosina es frágil*, la de los Sres. Alvarez Quintero *El patio* y el paso de comedia de estos mismos ilustres autores *Lo que tú quieras*.

Todos los distinguidos aficionados que en la representación tomaron parte rayaron a gran altura, siendo aplaudidos con gran entusiasmo por la concurrencia que llenaba la sala. En *Rosina es frágil* se destacó interpretando la protagonista la bella señorita Eladia Montesino, hija de la Marquesa de Morella, que demostró ser una consumada artista. Gracia, naturalidad, arte... Triunfó en toda la línea. También se destacaron las Srtas. de Cortabitarte, Zurita, Pi y Menéndez Pidal y los Sres. Zapatero, Calvo Sotelo, Pellicer, Janson y otros.

LA Sra. de Mille, esposa del Ministro togado de la Armada D. Eladio y Comisario regio de la Cruz Roja, ha sido designada para ocupar la presidencia del Colegio de Santa Cruz, establecido en Carabanchel.

Hace unos días visitó el benéfico establecimiento, primorosamente tenido por las Hermanitas de San Vicente de Paúl. La nueva presidenta recorrió todas las dependencias, habló con las educandas y prometió a la Comunidad dedicarse con verdadero entusiasmo a procurar recursos para hacer las reparaciones necesarias en el edificio y cuanto pueda contribuir al mejoramiento del colegio.

Con motivo de tal nombramiento, la Sra. de Mille, en quien la inteligencia se une con la caridad, está recibiendo muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra muy sincera.

EN este mes han celebrado sus bodas de plata los Marqueses de Viana. La fecha fué solemnizada en familia, a causa del luto que visten por la muerte de la Marquesa viuda de la Laguna.

De su finca de Guadalperán (Cáceres) vinieron la Marquesa de Villaviciosa y su esposo, el Duque de Peñaranda.

Los Marqueses de Viana recibieron muchas felicitaciones.

EL Cónsul de los Estados Unidos y Mrs. Palmer han reunido en su casa y a la hora del té, a un reducido número de sus amigos.

Y no hay para qué añadir que las amabilidades y atenciones de Mrs. Palmer para con sus invitados hicieron el milagro de convertir las horas en minutos, y de que la tarde transcurriese agradablemente.

Otra fiesta muy agradable y animada se celebró en la elegante casa de los Sres. González Alvarez, en la calle de Prim, cuyos salones estaban adornados con flores.

En la tarea de hacer los honores ayudaron a las hijas de los dueños de la casa sus primas las señoritas de Sterling.

CON motivo de su reciente ascenso a Embajador, el Marqués de Villalobar ha obsequiado con un té en su residencia de Bruselas a la sociedad aristocrática y a los elementos oficial y diplomático de aquella capital.

*Marie Louise*  
TROUSSEAUX-LAYETTES

COSTUMES D' ENFANTS

CLAUDIO COELLO, 1. TEL. S-786

SIGUEN viéndose muy concurridas las comidas de los lunes en el Ritz.

En una mesa estaban, la última noche, el Embajador de Alemania y la Baronesa Langwerth von Simmern, con su sobrina la Sra. de Maltzahn, los Sres. de Kocherthaler y el Sr. Vogel.

Con el Barón Aeresen Beyerén comían el Ministro de Holanda, Sr. Vollenhoven; el Secretario de la Legación de Portugal y la Sra. de Vasco de Quevedo; M. y Mme. Joubert, y otras personas.

También estaban los ex Ministros Sres. Alba y Ventosa; los Marqueses de Urrea, los Sres. de Sánchez-Dalp, el Cónsul de los Estados Unidos y mistress Palmer; el Ministro de la Guerra, Vizconde de Eza; el Marqués de Encinares, el de Moratalla, el Ministro de Venezuela con su señora, el Cónsul de la misma nación en Francia, el Ministro de Suecia y otros muchos diplomáticos y personas conocidas.

DE quién puede ser este sortijero de alabastro, lleno de dulces? — pregunta un padre a su hija.

— No sé; viene sin tarjeta — responde ella —; pero tiene que ser de algunos nuevos esposos de muy buen gusto, porque está comprado en *La Duquesita*.

EL respetable Sr. Obispo de Tortosa, Dr. D. Pedro Rocamora García, está recibiendo muchas enhorabuenas por haber cumplido ochenta y nueve años.

El ilustre violinista D. Antonio Fernández Bordas está asimismo recibiendo felicitaciones por su nombramiento de Director del Conservatorio.

Unan ambos nuestra cariñosa enhorabuena.

EN el convento de religiosas Hijas de María de Nuestra Señora de la Paz, de Sanlúcar, se ha celebrado con gran solemnidad la toma de hábito de la Srta. Carmen Ventosa Iradier, sobrina del Presidente del Consejo, D. Eduardo Dato.

Al acto asistieron las autoridades, el clero y muchas familias aristocráticas.

## CHEVAUX DE LUXE

La maison Roy, 104, rue Charles Laffitte, 104, Paris-Neuilly (près du Bois de Boulogne), informe sa clientèle espagnole qu'elle a reçu un lot important de chevaux de selle et d'attelage, dont plusieurs paires de cobs steppers extraordinaires en vue du prochain Concours Hippique de Paris.

# Notas de pésame

LA dolencia que venía padeciendo el joven Marqués de Albolote, hijo de los Marqueses de Bendaña, tuvo el fatal desenlace que se temía.

Ni los solícitos cuidados de su esposa y de sus padres, ni los aires del Escorial, adonde marchó el enfermo a comienzos del invierno, pudieron aliviar su organismo quebrantado.

La agravación de su salud hizo que pasado el Carnaval fuera traído al hotel que en el paseo de Rosales poseen los Marqueses de Bendaña.

Don Lorenzo Piñeyro y Queralt ha fallecido en plena juventud, cuando todo le podía hacer la vida amable y grata. Un amor, nacido en plena infancia, tuvo su consagración no hace aún dos años. De su matrimonio con D.<sup>a</sup> María Fernández de Córdoba, hija del Marqués de Zarco, queda un hijo.

Por vocación fué el Marqués de Albolote diplomático, y durante los años de la contienda mundial prestó sus servicios en nuestra Embajada de Viena. Allí sufrió fatigas y privaciones que, acaso, contribuyeron al mal que causó su muerte.

El finado era Gentilhombre de S. M., con ejercicio y servidumbre, como primogénito de los Marqueses de Bendaña y de la Mesa de Asta.

La llaneza en su trato, su carácter afable y su caballerosidad hicieron que se granjeara las simpatías de cuantos le trataron y hoy sienten con gran pena su muerte.

Los Marqueses de Bendaña y su hija, la Marquesa de Albolote, han recibido numerosas manifestaciones de pésame de toda la sociedad de Madrid, y en primer término las de las personas reales, que estuvieron en el hotel del paseo de Rosales oyendo misas en la capilla ardiente.

De todo corazón nos asociamos al dolor de los padres y la viuda del Marqués de Albolote.

EN su posesión de Casas del Fresno, en Fontanar (Guadalajara), ha fallecido el Conde de Vegamar, Marqués de Eguarás.

Don Carlos Drake y de la Cerda era Gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio. De su matrimonio con D.<sup>a</sup> Rosa Redondo Guerrero, nacieron D. Carlos, D.<sup>a</sup> Asunción, D. Emilio, D.<sup>a</sup> María Fernanda, D.<sup>a</sup> Dolores, D. Fernando, D. Mariano y D. Manuel.

Hermana del finado es D.<sup>a</sup> Rosalía, Condesa viuda del Villar.

Descanse en paz y reciba su familia nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN ha muerto la distinguida Sra. D.<sup>a</sup> Ramona Muñoz y del Acebal, viuda de D. Diego María Jarava y de la Torre.

Pudo la finada haber brillado en sociedad por su posición, pero prefirió dedicarse a obras pías.

En pocos años vió morir a su marido y a sus hijos, D.<sup>a</sup> Pascuaia, Marquesa que fué de Velada, y don Luis; y últimamente, en el transcurso de pocos días, a su hija Concepción y al esposo de ésta, D. Manuel Mac Crohon y Acedo Rico, que dejaron varios hijos de corta edad.

A su otra hija, D.<sup>a</sup> Asunción, casada con D. Luis Mac Crohon y Acedo Rico, enviamos el testimonio de nuestro pésame más cariñoso.

EN Madrid ha fallecido igualmente la Sra. D.<sup>a</sup> Manuela Garcés de Marcilla y Guardiola, Baronesa de Andilla.

De su enlace con el ya difunto D. Francisco Santa Cruz, Senador vitalicio que fué, deja cuatro hijos: D. Antonio, heredero del título, Secretario del Senado, casado con D.<sup>a</sup> Milagros Bahía Chacón; doña María, religiosa carmelita; D.<sup>a</sup> Angela y D. Juan José.

La difunta frecuentó mucho los salones aristocráticos, en los que fué muy estimada.

Hacia años que estaba enferma, soportando su dolencia con cristiana resignación.

Acompañamos a sus hijos en su inmenso dolor.

Los Sres. de Caballero de Rodas (D. Luis) han sufrido la desgracia de perder a su hija Isabel, joven de catorce años de edad.

Nos asociamos al duelo de los desconsolados padres.

# PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

## CUENTOS PARA NIÑOS

### LA PRINCESA DE LAS MANOS DE CHOCOLATE

Pues señor: que esta era una princesa muy guapa, con un pelito rubio y rizado y unos ojos azules que parecían dos estrellas, pero que tenía la fea costumbre de chuparse el dedo.

La reina, su madre, muy afligida por esta costumbre, que se avenía tan mal con las exigencias de la etiqueta, la había reprendido cariñosamente muchas veces, pero la pequeña princesa, después de prometerle formalmente enmendarse, volvía a las andadas y de nada le sirvieron los correctivos que su madre la impulsó para corregirla de un vicio tan feo.

En todos los actos de Palacio a que debía asistir la princesita, se la veía siempre con el dedo pulgar metido en la boca, y algunas veces, alternando con el índice o el meñique, según caían las pesas.

Entre el pueblo, los maldicientes empezaron a decir que la princesa era tonta, y la reina, para evitarlo, prohibió que su hijita asistiese a los actos oficiales, y poco a poco la fué ocultando a todas las miradas. Y ella siempre con su dedo en la boca.

Ocurrió que cuando estaba paseándose por los jardines de Palacio con su nodriza, que era la única a quien

no parecía mal la costumbre, porque ella se la había enseñado, se acercó a la princesa una vieja muy encorvada y con unas narices muy largas, y riendo con aire de broma, le preguntó en un momento en que la nodriza se distraía hablando con un guardián: Niña, ¿por qué te chupas el dedo?

Y la princesa, que era poco versada en ceremonias de cortesía, le contestó:

—Pues porque me dá la gana.

La viejecita, que era muy fea, puso una cara más fea todavía, y con una risita que sonaba igual que el muelle de una puerta, volvió a preguntar:

—¿A qué quisieras tú que te supiera ese dedo?

A lo que la princesa, ingenuamente, y sin sacarse el pulgar de la boca, respondió:

—A chocolate.

—Me parece muy bien—repuso la vieja—, a mí también me gusta mucho el chocolate.

Y tocando a la niña, ligeramente, con una varita negra que llevaba escondida entre el manto, desapareció.

—Esta vieja—pensó la princesita, un poco asombrada—es fea, pero bastante simpática. Pero como al verla marchar de aquel modo extraño había abierto la boca, volvió a cerrarla en seguida para aprovechar el tiempo perdido dándole unos lametones al dedo índice.

Así lo hacía, cuando ¡oh sorpresa! este dedo, que le parecía insípido, empezó a adquirir un perfumado saborcillo a canela, a vainilla, a azúcar, y poco a poco, en fin, notó que el bombón más exquisito no podía compararse con su dedo índice.

—¡Caramba!—exclamó la princesita pensativa, y para comprobar el fenómeno empezó a chuparse, sucesivamente, todos los dedos de la mano derecha, y luego hizo la misma operación con los de la izquierda. Todos le sabían deliciosamente a chocolate.

tre los labios como verdaderas pastillas de chocolate.

—¡Qué desgracia!—gemía la pobre—¡con lo que me gusta!

También prohibieron que se la lavasen las manos para que el agua no las desgastara, y esto ya no le produjo tanta melancolía. Así como así, en el baño rabiaba muchísimo.

\*\*\*

Una tarde la princesa de las manos de chocolate, como la llamaban todos, paseaba por

la orilla de un hermoso arroyo color de plata, y habiéndose sentado a descansar a la sombra de un árbol, un poco triste por todas aquellas cosas raras que le pasaban, sintió de pronto que sobre la falda le caía un enanillo verde que ella, al pronto, tomó por una rana.

—¡Ay que bichito tan mono!—gritó sin asustarse—y el enanillo, riéndose muchísimo, le respondió:

—Muchas gracias... «princesa de las manos de chocolate».

—¿Tú también lo sabes?—preguntó la niña tristemente, pero sin incomodarse.

—Sí—respondió el enanillo—, pero yo soy un buen amigo tuyo y quiero que acaben tus

penas...; toma—dijo alargándole una pastilla ovalada, que a la princesa le pareció, por el color, de chocolate con leche.

—¿Te ríes de mí?—le dijo.

—No... Con el perfume de las flores de esta orilla he fabricado esto que ves y que es un jabón maravilloso... acércate a las aguas de este arroyo, moja en ellas tus manos, frótalas con esta pastilla que te entrego, y desaparecerá el encanto.

—¿Sabes que me han prohibido lavarme las manos?

—Haz lo que te digo.

Se acercó la princesa al arroyo, haciendo cuanto el enano le indicara, y ¡oh alegría! las manos le quedaron otra vez tan blancas como si no hubieran sido nunca de chocolate.

Cuando se volvió a dar las gracias al bondadoso enano, éste había desaparecido.

\*\*\*

Enterada la reina de lo ocurrido, hizo publicar el caso por toda la corte, promulgando, en gratitud, un decreto, según el cual se declaraba obligatorio el uso del jabón milagroso, al que la princesa, que ya no volvió a chuparse el dedo, puso por nombre, en recuerdo a lo que le había contado el enano verde:

Jabón Flores del Campo.

IMPERIA.



# CASA CAMPOS

CALLE DE NICÓLAS MARIA RIVERO, 11



## EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS

BALDWIN  
STEINWAY  
I B A C H



**La Hispano Aircraft**

Construcciones Aeronauticas.

Guadalajara.

**Decir Chocolates**

**MATIAS LOPEZ**

**es decir los mejores chocolates del mundo.**

**ELIXIR ESTOMACAL**

**de Saiz de Carlos (STOMALIX)**

*Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del*

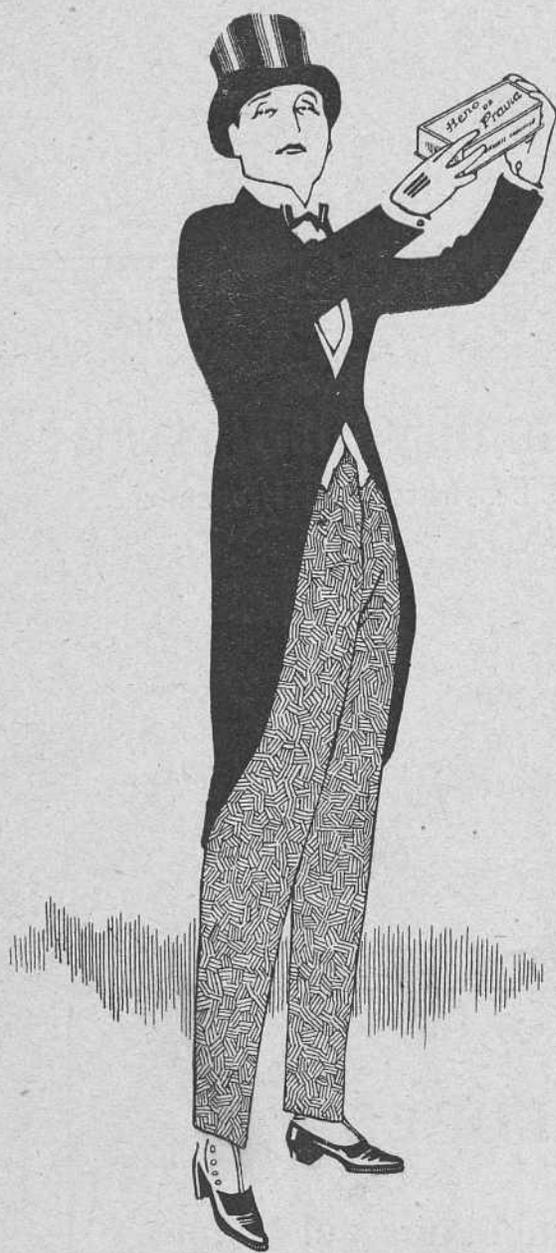
**ESTÓMAGO É  
INTESTINOS**

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.*

*De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida*

Reservado para la  
Compañía de Seguros  
NUMANCIA

GAL



*La gente "chic"  
usa jabón  
Jabón de Pravia*

1,50 PASTILLA  
PERFUMERIA GAL  
MADRID

Idrea